

7-30-1998

Interview no. 945

Perla Wasserman

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Perla Wasserman by Sandra McGee Deutsch, 1998, "Interview no. 945," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

Jewish Women in Argentina
Oral History Project

Perla Wasserman
By Dr. McGee Deutsch

July 3, 1998

Me llamo Sandra McGee Deutsch. Estoy acá con Perla Wasserman, y esta entrevista forma parte de un proyecto sobre la historia de mujeres de origen judío acá en la Argentina. Vamos a empezar con su familia y su infancia. A lo mejor usted me puede contar de su vida en Polonia.

W: Sí, cómo no. Yo me llamo... tengo un nombre judío que es Serls, en polaco le ponen Serla, en los documentos tengo Serla, todo el mundo me dice Perla, pero yo en mis documentos tengo Serla. Yo nací en un pueblo muy chiquito; era chiquito antes, ahora, me han dicho que, es una gran ciudad que se llama Parcher, de la provincia de Lublin; a cien kilómetros de Varsovia. Mi padre era de un pueblito cerca de ahí, que se llama Rosin. Y, bueno, yo viví allí en Polonia mis primeros cinco años de vida, que no me los puedo olvidar nunca; no quiero olvidarlos tampoco; era lo que se decía un *stett*, yo hablo yiddish, pero un yiddish de niña porque yo no tengo como en castellano un idioma ampliado por la lectura, por el estudio. Y mi padre era un hombre de la cultura. Mi padre estudió para ser rabino; mi abuelo tenía un Cheder, una de esas escuelas donde enseñaban a leer y escribir y historia hebrea. Y mi padre y el padre de él, eran de Lituania; y él fue a Lituania a estudiar, pero, claro, mi padre nació en el [18]96, entonces... en la época de las ideas socialistas lo agarraron en su plena juventud. Polonia, en aquel entonces era del dominio de Rusia; y él era del partido de Lenin. Y entonces él luchó para un socialismo en

Polonia. Tanto es así que, fue fundador del Partido Comunista, en Polonia, también, cuando... después de la revolución. Y, bueno, nosotros vivíamos muy pobremente. En Polonia, los judíos, generalmente, vivían... yo lo que recuerdo... no miseria ¿eh?, pero pobreza, sí; donde era un sacrificio un par de zapatos. Y nosotros vivíamos cerca del campo, así que, las cosas de comer, en el campo, no eran caras, pero igual, costaba mucho tenerlas. Y... de Polonia, me acuerdo de la... mi abuela murió en la primer guerra; mis dos abuelas murieron en la primer guerra; así que yo no conocí abuelas. Y mi abuelo, el padre de mi mamá, murió cuando yo era muy chiquita. Y entonces, yo tenía las... las hermanas de mi abuela, el hermano de mi abuela con sus hijos y sus nietos. Y el pueblo... uno, allí... era muy lindo en verano. Yo me acuerdo del verano porque mi papá era un gran lector, y él dirigía lo que se llamaba el Kulturferein, que ahora vendría a ser la Casa Cultura del Pueblo. Mi mamá hacía... era comisionista; iba del pueblo llevando artículos de granja a Varsovia, y trayendo de vuelta cosas para la farmacia, para las tiendas.

M: ¿Ella iba sola?

W: Sí, sí. Mi mamá era para [el] comercio... ella quedó huérfana, era la más chica de los hermanos, quedó huérfana cuando tenía diez años, así que empezó a trabajar del comercio. Y todos los judíos no podían ni trabajar en fábricas, a pesar que había un cupo, había un cupo para la escuela, para estudiar en los gimnasios en el secundario allá podían entrar dos, o tres judíos, no todos los que querían. Y mi mamá, prácticamente, no fue a la escuela.

M: ¿Podía leer en yiddish?

W: No, no, no. Casi nunca pudo ir a la escuela, porque el padre murió cuando ella era

muy chiquita, trabajó siempre cuidando a la madre y casi... no, no, los números sabía muy bien, eso sí. Ella servía para el comercio. Y los tres hermanos, mis dos hermanos y yo servimos para el comercio. Mi hermano, ahora, tiene una fábrica grande, pero es el hijo que le hizo una fábrica grande. A mi hermana también le va bien. La única que no hizo plata, fui yo. [risas] Y después yo tenía familia allá... digo, en mi pueblo tenía mucha familia: primos, hijos de primos, en el pueblo de mi papá también. Antes de venir acá estuvimos unos días, antes de vivir acá, con mi abuelo. Y yo no me acuerdo de la familia de allá. Ahora, en Varsovia, que estuvieron más tiempo, porque había que hacer los documentos para venir aquí... estuve en la casa del hermano de mi mamá: la primera vez que vi un baño, una canilla, porque en mi pueblo no había. Y ahí tenía dos hermanas de mi papá: mi tía Silvia, que tenía cuatro hijos varones; mi tía Raquel, que... llegó una carta en el año [19]39, diciendo que, se había casado, [la carta venía] con una foto con ella y su marido, con un nene en brazos, y [decía] que estaba embarazada esperando otro. Eso fue al principio del año treinta y nueve; después no tuvimos más cartas. Y de la misma familia, tampoco. Yo, por ejemplo, de mi tía Silvia... sí, yo sé que se llamaba Silvia Wasserman, pero el marido no [sé cómo se llamaba], yo era muy chiquita y uno cuando chico no pregunta.

M: Claro.

W: Y del hermano de mi papá, de mi mamá, el hermano Isaac, él se salvó un hijo que se fue a Israel, en el año treinta y siete, treinta y ocho, y que después luchó con Montgomery; luchó toda la guerra; había una parte que eran los judíos que hacían actos heroicos, estaba mi primo Jacobo Wasserman... no, Jacobo Himelfarb, mi mamá... perdón

que yo me equivoco con el nombre, mi mamá se llama Ruchel, que es Raquel en castellano: Ruchel Himelfarb y la madre se llamaba Tenlash. La madre de ella se llamaba Serl Tenlash. Y el padre de mi mamá, mi abuelo Simón Himelfarb, que venía... creo que era de Rumania, que era cuando traían a unos novios desde lejos por las enfermedades y eso.

M: Ahora, ¿su madre compartió los ideales de su papá?

W: Ella no era una mujer política. Ella... pero sabía que lo que mi papá quería era bueno, eso sí lo entendía. Y entonces cuando se hablaba: "Bueno, ¿esto lo dijo Lenin? Ah, entonces, está bien". Pero ella no, ella no sabía leer; mi papá le leía libros. Yo después busqué esos libros cuando era grande, para leerlos, los libros; por ejemplo, a Roman Roland, en aquel entonces, se ve que debe haber salido entonces... Jean Cristob, yo nunca voy a decir, Juan Cristóbal, para mí, siempre es el Jean Cristob, de Roman Roland, *El alma encantada*, *Neti Silvia*, después muchos otros. A mí me querían poner Nora, mi papá, por la Nora de Ibsen, pero mi mamá no... el nombre de su madre me puso, y ya no, nada más. En cambio, mis hermanos, mi hermano se llama Carlos por Carlos Marx y Karl Libknecht y mi hermana Clara, por Clara Chevsky, pero en ellos nada... no es que no les interese, es que la vida los ha llevado por otros caminos.

M: Sí. ¿En qué año vinieron acá?

W: Nosotros llegamos acá el 4 de enero, de 1931. Salimos de Guirinia, íbamos a venir antes, pero acá, yo me acuerdo que mi mamá vino y dice... porque nosotros teníamos... mi papá tenía dos hermanos acá, tenía un hermano y una hermana, entonces íbamos a venir acá. Y mi mamá vino, estaba haciendo los documentos que había pasado algo en la

Argentina, estaba la embajada cerrada, que fue cuando el golpe del 6 de septiembre de [19]30. Y después vinimos. Mi mamá quería que viniéramos en el año [19]30, porque en el año treinta, yo tenía cinco años, y en año treinta y uno, aunque yo nací en septiembre y embarcamos en enero, yo ya pagaba como seis años, porque por año... . Entonces... la plata... ella vendió la parte que le correspondía de la casa de su madre, mi papá... trabajaron, no comieron para poder venir acá. Bueno, teníamos los dos tíos. Nosotros queríamos ir a Norte América. Mi mamá quería ir, porque mi papá tenía dos tíos, y los dos tíos, el padre de él, el abuelo de mi papá, se había quedado viudo con una hija, que fue mi abuela, y luego se volvió a casar y tuvo dos hijos más. Y tenía... casi eran más o menos de la edad de mi papá y de mi tío. Y los cuatro se criaron como hermanos. Y ellos estaban en Norte América. Primero estuvieron acá, estuvieron en el Brasil, se llamaban Lipe Herik y Salomón Herik. Y después estuvieron en Norte América, qué pueblo, no me acuerdo ahora. Y después se murieron. Vio, los lazos... las cartas muchas veces vienen seguido, otras veces no, a todos nos pasan tantas cosas.

M: ¿Y por qué decidieron venir acá y no a Estados Unidos?

W: Porque no entramos en el cupo. Y mi mamá no quería que yo fuera a la escuela en Polonia. ¿Ves? Yo hubiera querido ir, porque yo, si hubiera aprendido polaco, no me lo hubiera olvidado nunca. Porque los judíos vivíamos bastante apartados de los cristianos. Yo, yiddish, sí... sé yiddish, y si de una palabra me olvidé, me la dicen, y en seguida la recuerdo, pero polaco yo no... sabía, pero poco. Aparte, yo era muy rubia, muy con ojos azules, así que, tenía toda la pinta de polaca; hasta a mi Susana la pararon en la calle hablándole en polaco. Y ella dijo: "Yo no soy polaca, mi mamá...". Así que yo no sé

polaco, porque no fui a la escuela. Y mi mamá no quería ir, porque a los chicos judíos los sentaban aparte. Y sí, tenemos que saber la historia nuestra, y en cambio acá, en la Argentina, era diferente, y más cuando viene yo. Yo vine en febrero del treinta y uno y empecé la escuela en septiembre del treinta y uno.

M: Escuela estatal.

W: Sí, sí, sí. Pero había unas escuelas muy especiales, cuando vine yo, para chicos débiles. Yo tuve meningitis de chica, yo era muy flaquita y pesaba muy poquito, era muy, muy flaquita, muy delgadita. Y fui a una escuela que era todo el día, que había en los barrios obreros, acá. Una escuela que es una lástima que no haya ahora, porque yo aprendí muy bien, aprendí hasta coser, todo lo que sé coser, lo aprendí allí, porque iba todo el día a la escuela. Y, claro, yo llamaba la atención, porque yo era muy rubia con la... ¿vio esa foto de la nena rubia con el pelito... rayita al medio y flequillito?, así era yo. Y entonces yo me acuerdo... y aparte era muy estudiosa, a mí me gustaba, me volvió loca la escuela. Me volvió loca la escuela; es algo que me gustó siempre: aprender. Y las maestras me querían mucho.

M: ¿Las maestras eran argentinas?

W: Argentinas, sí, sí, sí, sí.

M: ¿Había alguna maestra judía, o eran toda argentinas?

W: Yo creo... había una, que era la directora, creo que era judía, pero que yo me acuerdo, cuando yo me fui a anotar en el segundo año, me agarró, me alzó en brazos, me besó, contenta de que yo hubiera venido. Y yo le debo más, mi salud la debo a esa escuela, porque nos cuidaban mucho, nos revisaban los médicos dos veces... una escuela...

la sacaron, Evita la sacó.

M: ¿En qué barrio fue?

W: Yo iba en el barrio, en el Devoto... más bien rico, en aquel entonces, en el Devoto, ahí era en la calle Samalia y Navarro, creo que se llamaba, era un jardín. Yo aprendí a leer y a escribir bajo una glorieta de rosas; nunca me lo voy a olvidar. Y aprendí... Yo tenía un amiguito que ya sabía leer; cuando yo vine yo tenía cinco años, y él leía revistas, *El Toni*, en aquel entonces leía, yo le tenía una envidia [porque] sabía leer. Y entonces aprendí, pero volando, volando. Me gustó mucho la escuela. Después cuando fui a otras, yo era la rosita inteligente, ¿no?, porque yo era la primera en la escuela siempre, y todo eso. Y no pude estudiar. No pude estudiar, tuve que trabajar a los catorce años, trabajaba con mi tío.

M: Así que Ud. asistió a la escuela, usted terminó la primaria, entonces.

W: Sí, sí, sí. La primaria la terminé, y luego cuando no vi que no podía hacer el secundario, fui de noche, aprendí teneduría de libros, escribir a máquina, un poquito de inglés, un poquito de francés, hasta que me casé. Y después también: una vez ya casada me di... A mí me gustan mucho las cosas de la casa: me gusta cocinar, me gusta bordar, me gusta limpiar, todo eso me gusta; pero eso no es todo el mundo. Entonces a mí me gusta... Y yo me vi muy encerrada en la casa, entonces me agarré a la nena de la mano, me fui a estudiar inglés. Entonces me fue muy, muy bien. Y en aquel entonces económicamente que fue mi marido, le iba muy bien, teníamos un taller, nos iba bien, pero había cosas... el matrimonio no fue bien, y después nos separamos.

M: Vamos a regresar a eso después. Quiero saber más de su infancia.

W: Bueno, mi infancia fue con pobreza. Trabajaban tanto mi mamá y mi papá.

M: ¿En qué trabajaban?

W: Bueno, cuando vinimos acá, mi papá trabajaba en el taller de mi tío. Mi tío tenía un taller que hacía la parte de arriba de los zapatos, acá se dice aparados. Y mi tío... y mi mamá primero se fue a coser esa... estaba claro, ellos eran socialistas, no querían saber nada de comercio, y ella quería... fue a trabajar, a coser a máquina en una... como todavía estaba la tía, la hermana de mi papá, yo me quedaba con ella, y fue a coser a máquina, pero ella vio que así no... le pagaban un peso, aparte era joven, era más o menos lindita y... eso que pasa tanto en Norte América... la cuestión sexual, entonces, dejó después... . Después de un tiempo juntaron una plata, se pusieron a vender por la calle, hasta que pusieron un negocio.

M: ¿Los dos juntos?

W: Sí, él y... pero en aquella... ahí la mujer judía para los negocios se da mucho 'aire', como decimos acá, ¿no? Y después puso un negocio en un mercado, y teníamos ara alquilar una pieza. Alquilar una pieza en una casa, vivimos con italianos, con españoles; en aquel entonces había mucha gente inmigrante acá.

M: ¿Y ustedes aprendían a...? Bueno, usted no, porque usted aprendió el castellano en la escuela, supongo.

W: ¡Oh!, en la calle, en todo, en la calle, seguido.

M: Y sus padres, ¿también en la calle?

W: Sí, pero ellos nunca aprendieron bien. Mi papá sí sabía leer en castellano, porque sabía polaco y ruso, él sabía, pero mi mamá, no. Mi mamá aprendió y nunca lo habló bien;

nunca, y vino de 26 años, porque yo nací cuando ella tenía 21, así que yo tenía cinco, [ella] tenía veintiséis. Nunca aprendió a hablar bien. Siempre lo habló mal. Y ella siempre trabajó; trabajó hasta lo último: siempre. Después tuvieron un negocio, después le fue bien, pero después mi papá murió, ella pasó un tiempo, se volvió a casar; se casó; primero se separaron, después... que yo tengo una hermana, que somos hermanas por parte de madre, tiene otro padre.

M: ¿Su madre se separó de su padre?

W: Sí, se separaron cuando yo tenía nueve años.

M: Pero ¿después volvieron? ¿O nunca...?

W: No, no, no. Ella antes había tenido a mi hermano, que es un hermano... tenía... .

Lo que pasó [fue] que mi padre cuando en Rusia empezaron a haber todos los... ¿se acuerda cuando Stalin hacía todos los... a los revolucionarios que les hacían los males, como patadas y todo?

M: Sí.

W: Eran los compañeros de mi papá. No pudo aguantar. Ahora nosotros sabemos lo que es el estrés, lo que es la melancolía, lo que es todas esas cosas, antes no se sabía; le estoy hablando de los años treinta y dos, treinta y tres, treinta y cuatro, treinta y cinco.

Yo me acuerdo [que] mi papá, el día que Hitler ganó las elecciones, mi papá estaba sentado en un rincón leyendo el diario, y le caían las lágrimas como a un chico. No podía creer que en Alemania, donde se iba a hacer la revolución... un nazi... . Yo me acuerdo que un día fuimos a un teatro; que fuimos a un teatro; y vendía el libro *Mein Kampf*, lo habían traducido y mi papá lo compró y lo leía y no lo podía creer. Y eso lo mató, todo

eso. Mi padre a cá... . Yo cuando he leído cosas de la gente del exilio argentino... la primera vez que lo leí me puse a llorar, por miedo que pasó en mi casa. Mi padre se pasaba el día sin hablar con nadie. Fue un golpe muy grande los procesos que hubo en Moscú, eran sus compañeros, él había viajado por toda Polonia y por toda Rusia, como él hablaba muy bien el ruso y muy bien el polaco, y aparte tenía un aspecto... era más... . En Polonia los judíos se diferencian de los polacos, [por]que son morochos: mi abuelo era morocho, en cambio mi papá, la madre de él, parece que era media rubia, mi papá era castaño. Yo... mi tío decía, muchas veces... -yo soy... era muy, muy rubia siempre- que, vaya a saber lo que le pasó a alguna abuela cuando iba por el bosque porque... [risita] y ellos eran todos morochos. Allá los primos que tengo en Isreal, también son... hay rubios ¿eh? El papá de mi mamá era rubio.

M: Ahora, ¿su papá se quedó en el Partido Comunista?

W: No.

M: Se fue.

W: Cuando vino a la Argentina y le quisieron... . Tenía a los dos hermanos en el partido, y le dijeron de entrar en el Partido Comunista, y él dijo que primero tenía que aprender el idioma y la historia argentina, ¿no?, él tenía mucha claridad, primero eso. Pero igual... a las fiestas que yo fui cuando era chica, eran para juntar plata para los presos políticos. Eso son lo que me acuerdo yo. Y lo mismo, luego, cuando lo de España, creo que le voy a decir, en España hacían... para juntar plata... . La colectividad judía, en aquel entonces, por lo menos la que estuve yo, porque yo era del lado de la izquierda, entonces, eran pobres; entonces se juntaba plata para los presos políticos, luego para España, y

cuando lo de... .

M: Presos políticos, ¿acá?

W: Sí, sí, sí. Nosotros con Polonia no tuvimos más que las cartas que mi papá le mandaba a su padre y a sus hermanos, tenía dos hermanos allá, tres, tenía otra más que estaba en otro pueblo, mi tía Fanny. Yo lo único que sé es eso, porque uno cuando es chico no pregunta.

M: No, está bien. Ahora, entonces, cuando sus padres se separaron, ¿usted se quedó con ...?

W: Con mi mamá y mi hermano. Mi hermanito que tenía un año y medido, dos años, era chiquito.

M: ¿Usted todavía tenía contacto con su padre?

W: Sí, él venía a vernos, pero mi papá se enfermó, quedó... ahora que nosotros sabemos, quedó como... él trabajaba, trabajaba en el taller siempre, en el oficio que le había enseñado su hermano de aparato, pero él se pasaba el día entero sin hablar. Aparte que pasa así, que él... libros... él, que era tan amigo de los libros, los libros judíos son... en yiddish son caros. El no tenía libros. No tenía relación con la [inaudible]. Y se fue apagando como una vela. Murió joven, 59 años.

M: Así que, por esa depresión que tenía...

W: Ahí está.

M: ...Sus padres se separaron.

W: Y sí, porque mi madre no lo entendió; no lo entendió. Ella quería como muchos de los judíos que vinieron acá, ellos decían trabajar para arriba, irse, cómo se llama, vivir

mejor. Igual, acá vivíamos mejor en ciertas cosas. En Polonia se vivía más unidos; había las fiestas que se llevaban, aunque en mi casa no eran religiosos, igual, las fiestas se guardaban. Ella estaba con... bueno, con la hermana no se llevaba bien. En cambio acá, yo me acuerdo la primera vez que fuimos a una feria, y ella pudo comprar todo lo que... compraba tanta comida que no la podíamos comer; porque era verano, era barato. Ella dice... . Me acuerdo, me llevaba a mí, que llegábamos las dos cargadas de comida: uvas, lo que a mí me gustaba tanto. Yo había comido una vez en Polonia, uvas. Y cuando bajamos del vapor, porque antes no se viajaba en avión, había un carro lleno de uvas, y me compraron uvas, que me gustaban tanto. Y yo era una chica de esas que comen muy poquito, pero eso me gustaba. Y acá... tanta comida. Y llevaba... pero en pesos, acá con un peso se vivía; una familia vivía todo el día. Pero costaba mucho ganar el peso, no era fácil. No era nada fácil. Y nosotros vivimos allá, ya le digo, en casa de italianos, de españoles, que estábamos en una misma situación, ya hacía unos años ya tenía... . La mayoría hacía así, se compraba un terreno y en ese terreno le daban 10, 000 ladrillos, cuando se [inaudible]. Nosotros vivíamos lejos del centro. Ahora está todo más lleno de gente, antes éramos menos. Y hacían... la pieza del material la alquilaban, y luego ya hacían una pieza de madera, y con lo que cobraban de la pieza, [con] eso pagaban el terreno. Acá ha habido grandes huelgas. Yo me acuerdo una vez, vivíamos con unos italianos en una casa, y hubo una huelga de los albañiles. El marido de la señora... tenían una casa linda allá, que la había hecho el marido con sus manos. Y la señora hacía batones para una tienda grande que se llamaba 'Gato Chávez', y yo tenía ya unos diez, once años, y yo le ayudaba, le cosía los botones, le cortaba los hilos que ella cosía. Yo le ayudaba.

Yo sabía, sabía coser un botón, sabía todas esas cosas. Y acá, las mujeres han hecho un papel muy grande, siempre ayudando, tanto la madre judía como la italiana, ayudando para ir, para tener la casa, para tener un pesito más, trabajando en la casa.

M: Quería preguntar si sus padres o algún otro pariente participaron en las huelgas textiles de los años treinta, o en los sindicatos.

W: No, porque mi tío tenía un tallercito, él trabajó siempre en los zapatos. Y mi madre no trabajó de... la única que trabajó de... Yo trabajé con mi tío, yo fui obrera tres años. No, este, no. Yo, ya le digo, yo participé en la huelga, sí, ayudando a esa señora, mi madre ayudando a la gente, cuando ella vendía, ella... yo le anotaba, porque yo ya sabía escribir, entonces yo le notaba. Esa traía un batón, dice: "Bueno, doña Rosa me debe dos pesos por el batón..." Yo dije: "Mamá, pero si a vos te costó un peso 80". "Doña Rosa no puede..." Y doña María... el mismo batón 3.00 pesos. "Doña María puede, doña Rosa no puede". Eso sí, mi mamá lo hizo siempre. Lo mismo que cuando mi hermanito fue más grande, tenía la cuna, y una señora le dice a mi mamá, le decían Rosa: "Doña Rosa, yo le compro la cuna de Carlitos". -"No, no, no. La cuna se la voy a regalar a doña María", -que estaba por tener familia- "porque las cunas no se venden". En esas cosas ella seguía teniendo eso. Bueno nosotros vivíamos con... pero la vida en los barrios acá era muy linda. Nosotros los chicos... yo no tuve casi juguetes, pero yo jugué mucho.

M: Con chicos... ¿Y había en su barrio gente de varios países?

W: Sí, sí, sí. Españoles, argentinos, argentinos, muy pocos. Era más bien italianos, españoles... yo viví con judíos. Me acuerdo donde yo vivía una vez, porque mi mamá veía una casa que tenía un jardín más lindo, y nos mudábamos. (risa) Así, a una pieza más

linda, o en una casa... el marido y la mujer, los dueños se peleaban y entonces ya no se pelean mucho. Dice: "nos vamos, porque puede pasar cualquier cosa". Yo jugué mucho, mucho, mucho. Era... en la calle no pasaban, no había autos. Podíamos jugar en la calle tranquilamente. Nosotros a saltar, no había radio, no había televisión. Nosotros jugábamos mucho, y después cuando ya todos aprendimos a leer cada libro que había, y lo leían todos los chicos; nos lo pasábamos uno a otro. Yo me acuerdo, acunando a mi hermanito con una mano en la cuna, y con la otra leyendo. Y lo que había... las revistas, uno podía comprar y lo leíamos veinte, los mismos.

M: Ahora, quería preguntar sobre su madre, ¿ella siguió cocinando la comida judía, o aprendió la comida argentina?

W: Aprendió la comida argentina, pero había cosas que hacía. Yo, por ejemplo, la sopa de cebada aperlada la hago como mi mamá. A mí no me gusta la comida judía, yo digo que es porque mi mamá cocinaba mal. Mi mamá era muy buena comerciante, pero las cosas de la casa no le gustaban. Ella nunca... no las sabía hacer bien, no le daba importancia. Para ella lo importante era poder llenar la cuka, traer la comida a la casa, pero hacerla no. Eso hago y las hago como mi mamá. Porque yo soy muy asquerosa para comer, no me gusta nada. Yo entro a una casa, casi no como. O como dice... una vez que estaba en Cuba, me invitaron a comer, le digo, pero cocino yo. (risas) ¿Usted también?

M: Sí.

W: (risas) Sí, no, yo miro la comida y... hay, hay... la comida no me gusta; la italiana y la española, yo en España e Italia como todo, pero en los demás lugares, no. En Rusia...

yo estuve en Rusia, estuve en el [19]87, para el Congreso Mundial de la Paz; pero allí le ponían una mesa con cinco platos, bueno, de los cinco, algunos le gustaba. No y había pan, pan y la manteca...

Final del lado A del cassette 1

Principio del lado B del cassette 1

W: Y aparte que, cuando yo era muy chiquita, cuando yo era chiquita no había antisemitismo, por lo menos no se notaba, y más en los barrios.

M: Yo le iba a preguntar, ¿cómo fue ser una chica judía en un país católico?

W: Bueno, yo me acuerdo que, una vez vino un cura, venía a primer hora de clase, cuando yo estaba en segundo o en tercer grado, tenía ocho, nueve años, yo la primera vez fui para escucharlo, porque yo soy muy curiosa, y fui, me aburrí. Y entonces yo me quedaba afuera en el patio, y había conmigo, yo me acuerdo de dos chicas que eran hijas de ingleses, eran protestantes, ellas y yo, después estaban todos los demás y... yo nunca me sentí discriminada, al contrario, yo he sido una chica... había... siempre hay alguien que no te quiere, ¿no?, pero yo como... las chicas... yo aprendía tan fácil, entonces yo les decía: "Vení a mi casa que yo te enseño". Yo les enseñaba a multiplicar... todo del primario. Y entonces yo no me sentí discriminada, yo, justamente. Alguna vez sentí que decían La Rusita, pero en general, no. Después, por ejemplo, yo me casé con un muchacho cristiano que no era religioso, era más bien anarquista; era un argentino criado

en España, y se vino acá por la guerra; y entonces él... cómo decirte... no... pero siempre había... . Una cuñada mía se ponía una cruz grande porque era ucraniana, entonces, era así, chiquita como yo, rubia y... parecíamos hermanas; entonces ella se ponía una cruz grande para diferenciarse de mí. Sí, sí, sí. Aparte había envidia. Había envidia. Mi marido tenía un taller, era el patrón, y aparte, yo, a mí me consultaban todo lo que mi marido [inaudible]. En cambio, también ya no habían preguntado nada. A mí me interesa todo. A él ya no le interesaba nada. Y cosas por el estilo. Yo... lo que sí he encontrado en mi vida, pero no tanto esa envidia... ahora... yo nunca me he sentí discriminada por ser judía. O yo... aparte yo no lo vi porque muchas... yo como siempre estaba muy metida en los libros, metida en el estudio, no lo vi. Y no, no, no lo sentí. Ahora en la facultad, tampoco, nadie me pregunta, ni... yo no lo sentí. Ahora, que había... hay gente... bueno, hay mala gente en todas partes, cuando dicen que, a los judíos les gusta la plata... yo he vivido con italianos que también les gustaba mucho la plata, ¿no?, (risita) o cosas por el estilo, pero ha habido una campaña muy grande contra nosotros, esa es la verdad. Yo rescato de los judíos la parte humanística, y lo lindo es que a mí me ponen como prototipo de judía, y yo de religión no sé casi nada, pero sí sé la parte humanística, sí; yo esa la reivindico. Y yo...

M: ¿Cómo lo define usted esa parte...?

W: ¿Humanística?

M: Sí.

W: Y, en la parte de lo que nosotros hemos contribuido a la humanidad: los Diez Mandamientos... es cierto que en la cuestión de Dios, no, pero en todo lo demás, yo lo

siento propio: el “*No matarás*” el “*No levantar falso testimonio*”, el “*No desear lo que tienen los otros*”, todo eso es una parte mía, ¿no?, yo no me at... para mí la vida es sagrada, y todas esas cosas, yo siempre las he sentido bien; y mi padre que era comunista y que enseñó a amarse a media Polonia, él, sin embargo, quería los libros: la Biblia y el... cómo me decía, un hermoso libro de cuentos. Y es así, yo casi no lo he leído, he leído muy poquito, leí “*El cantar de los cantares*”, estudié más ahora que toda mi vida. Pero yo, la parte humanística sí la levanto siempre, en el sentido... aparte que yo estoy en contra de la discriminación, cada... . Yo creo que... veo que, ahora ya no se usa más la palabra raza, hay una sola especie humana, la raza no se existe, ahora los antropólogos la han borrado, y entonces somos todos una sola especie. Y entonces, yo, digamos, el pueblo del cual yo nazco, y yo no tengo... yo estoy muy orgullosa de mi pueblo, toda mi familia es una hermosa familia, todo lo que yo sé, es [que es] gente de trabajo, gente de estudio, de gente... ya te digo, varios primos míos lucharon en la guerra... en la gran guerra al lado de los aliados, mi primo Jacobo luchó como Montgomery, David luchó en el Ejército Rojo, y otros que yo no sé, porque yo no conozco toda la historia de mi familia. Así que, acá, en la época de la guerra... claro, no sabíamos bien lo que era. Ahí empezó, desde el peronismo empezó acá a tomar más fuerza, bueno Ud. estudió la parte de la derecha, lo sabe mejor que yo, eso.

M: Volviendo a la década de los cuarenta, entonces Ud. estuvo con su madre, ella se casó de nuevo, ¿no es cierto?

W: Sí, sí, y entonces yo me fui, me fui a vivir con mi tío.

M: Fue cuando tenía, ¿cuántos...?

W: catorce años. Como no podía ir al secundario, yo trabajaba todo el día con mi tío, me iba a una escuela de noche, ahí aprendí teneduría de libros, aprendí a estudiar más, iba todos los días a la escuela. Yo a las seis dejaba el trabajo, la escuela quedaba cerquita, me iba a la escuela, a las ocho volvía y seguía trabajando con mi tío. Y ahí fui conociendo otra clase de gente, tenía una amiga que me llevó.... . Acá había una liga, digamos, cultural, muy grande; y yo con ella... y el novio de ella, me llevaron allá, yo fui a conferencias, empecé todas esas cosas, yo que estaba en el barrio. Yo había conocido algo cuando la Guerra Civil Española, que, cuando empezó en el [19]36, yo iba a cumplir once años, claro, empezó en treinta y seis, yo en el [19]36 iba a cumplir once. Y yo ayudé mucho, porque mi mamá estaba en la Comisión del Barrio de Ayuda a España, pero ella trabajaba. Entonces no... no, no, nosotros somos siempre radicales, como dicen ustedes, ¿no? Y yo junté ropa para mandar a España, y en el cuaderno de la escuela, en el cuaderno de la escuela yo guardaba los bonos para ayuda a España, y después iba a cantar, a bailar; yo cantaba bien... en los festivales que se hacían. Y lo de España me golpeó mucho, yo lo seguí... ¡yo era chica!, porque yo soy del [19]25, en el [19]36, iba a cumplir once años, y cuando terminó la guerra en el treinta y nueve, yo iba a cumplir catorce. Pero yo lo seguí mucho. Y fui acá a la manifestación, la última grande que se hizo en el año treinta y ocho, el 1 de mayo de [19]38, mi mamá me llevó; y estaba la Avenida de Mayo, desde El Congreso hasta el Nueve de Julio, de vereda a vereda: llena, llena de gente y cantando La Internacional, mi mamá la cantaba en yiddish, al lado yo la cantaba en italiano, otros lo cantaban en francés...

M: ¡Qué lindo! ¡Qué lindo, qué lindo!

W: ¡Hermoso! Es que, el pueblo argentino cantaba, desde el peronismo no se canta más, porque ahora ya no se canta la marcha peronista. Y, ya le digo, aquella manifestación... eran 200,000 personas, cuando acá, en la capital vivían 2.000.000, nada más. Se asustaron. Era grande grande la manifestación, y fuimos nosotros, llegamos hasta Florida, y ahí vinieron a... la policía siempre empezaba a tirar [en] todas las manifestaciones de la izquierda; y las canciones de la República Española. Y entonces mi mamá... yo era una nena, yo tenía doce años, en el treinta y ocho, claro, iba a cumplir trece años, tenía doce. Me sacó y nos vinimos. Y la manifestación también, que recuerdo muy, muy bien, es cuando cayó París; yo ya estaba casada y estaba embarazada de mi nena, pero estaba de dos meses. Y mi marido no podía ir a la manifestación que se hacía allí, en la Plaza Francia, no sé... porque tenía que entregar el trabajo, si no, no comíamos, así que, me dice: "Andá vos". Y fui yo solita, y trajeron... claro, nosotros ya éramos españoles republicanos, trajeron una bandera grande hecha de flores, una corona con los colores de la España Republicana. Y en aquel entonces, tiraban... estaban de los colegios franceses, allí aprendí La Marsellesa, porque yo había estudiado un poquito francés, así que lo sabía leer; y ahí aprendí La Ma... . Y había tanta gente, tanta gente, hermoso de alegría que habían ganado [perdido] los nazis. En eso aparecieron la policía, y [era] la Policía Montada. Yo sabía que estaba embarazada, y con los últimos 10 centavos, me subí al primer tranvía que pasó, tenía miedo yo, por... si me podía pasar algo [por]que estaba embarazada, yo no quería perderlo. Entonces me subí a un tranvía que me dejó. Después fui y caminamos, cuánto me dejó lejos de mi casa, pero yo tenía esos 10 centavos, nada más, para viajar, que era lo que costaba el tranvía, pero fue una alegría tan grande cuando

lo de París, la liberación de París, todo eso fue una alegría muy, muy grande. Yo me acuerdo de esas dos grandes manifestaciones, muy lindas, muy... yo las sentí muy cerca.

M: ¿Así empezó su militancia?

W: No, no, yo, más bien, cuando chica estuve ayudando en los festivales de España, pero yo era una nena, luego estuve cerca de los anarquistas, porque mi amiga... el novio era anarquista y me llevó... y yo me leía todo: Kropotkin, Bakunin, todo eso.

M: ¿Es la misma amiga que...?

W: Sí, que también es judía.

M: Y que le llevó al teatro y...

W: Sí, sí, sí.

M: Perdón. El teatro adonde ustedes fueron, ¿fue un teatro de la izquierda, también, o más bien... .

W: No. Fuimos al Teatro del Pueblo, me acuerdo, con ella, siempre... . Siempre hemos elegido cosas, como cuando acá surgió los teatros independientes que eran también de la izquierda, casi siempre. Yo de derecha fui a ver *varieté*, también, pero siempre a mí... es que me aburre, aparte. Por ejemplo, uno de mis actores favoritos era John Garfield, cuando yo iba al cine, siempre me gustó el teatro con ideas, el cine también con ideas, el cine sin nada adentro, no. No, no, me aburre, no me gusta. Ahora cuando tiene... a mí me gustaba, me acuerdo, alguna película hermosa que vi con Jane Fonda: *Solo se vive una vez*, es muy buena, *Viñas de ira*, me acuerdo, *Camino del tabaco*, me acuerdo éramos la tierra, las películas que hizo Paul Muni, todas esas, eso sí me acuerdo y... . Bueno, yo empecé a ver cine... bueno, la primera que vi, fue... nos dieron un vale a la

salida de la escuela para ir a ver *Los tres chanchitos*. Y yo fui con esa amiga mía que, ellos eran ingleses, y las dos chicas eran inglesas, y con la madre de ellas fui. Después salíamos cantando en inglés, como cantaban ellos, también cantaban, qué tenía yo, nueve años. Fue la primera, después el cine se hizo muy barato, nosotros teníamos allí, en el cine del barrio costaba 20 centavos, en el verano que no había escuela ahí íbamos los chicos a la tarde. Veíamos tres películas, veíamos a los *cowboys*, veíamos a Charles Chaplin, veíamos a... . Había una... cómo se llama... una pandilla... todo eso nos daban por 20 centavos, las madres nos tenían todo el día ahí. Y yo pagaba 20 centavos, yo y mi hermanito, porque yo con mi hermanito... mi mamá tenía que trabajar. Así que, hubo unos años que acá, el cine, era la vida de todos nosotros. Durante el año de la escuela íbamos los domingos a la tarde. Los domingos en la tarde estaba lleno de chicos: 20 centavos costaba. Para los días de semana sí, en verano cuando no hay clase, ya íbamos todo el día, porque teníamos las series, qué sé yo, Tom Roding, yo vi mucho a Betty Boop, yo los vi a todos de cuando nació el cine, en los años treinta y cuatro, treinta y cinco, todos ellos, bueno, todas esas películas... . Usted dice de ideas, nunca me voy a olvidar, ya vivíamos en esta casa, mi hija tenía catorce años y fuimos a ver *Lo que el viento se llevó*. Yo la había visto cuando la estrenaron, cuando yo era novia del padre de mi nena, y había quedado encantada, y la volvieron a ver cuando mi hija ya tenía catorce años, y la llevé. Y cuando veníamos caminando mi hija me dice, ella tenía catorce años, yo tenía treinta y tres, dice... ¿se acuerda usted la película ésa?

M: Sí.

W: Dice... ¿viste cuando Ashley viene herido, y el papel que hace Olivia de Haviland

lo hace parecer que está borracho? “¿De dónde venía Ashley, mamá?”... .

M: Sí.

W: De fundar el Ku klux Klan. ¿No? Me dice... . ¡Pero yo no me había dado cuenta!, mi hija me dice: “¿Qué es lo que no quieren vender, mamá?”, me dice ella, de fundar el Ku Klux Klan. Y nosotros hacíamos fuerza para que los yanquis no se dieran cuenta de que él venía herido. Y entonces, desde entonces yo me cuestiono las películas, qué me quieren vender, antes no, ¿eh?, me lo tragaba todo hecho puré, basta que fuera linda y que actuaran los actores que a mí... . Había cosa que, estaban en evidencia, pero hay otras que uno estaba con... . Me acuerdo cuando Norte América, en La Batalla de El Alamo, yo quería que ganaran los yanquis, no los mexicanos. [risa] Es así... . Ya le digo, a mí me enseñó mi... . Dice: “Mamá, Ashley”, que era ese actor que uno quería tanto... . Yo no sabía inglés, hablaba ese inglés que era una maravilla, ¿cómo se llamaba el que hace de Ashley?

M: Lesley... .

W: Lesley Howard. A Lesley Howard, yo me acuerdo, yo lo vi [en] una con Betty Davis, y cuando empezó este otro actor que también... . ¡Uno cómo los ha querido a esos actores! Sí, John Garfield, una película de John Garfield yo iba a verla, de Franchet Tone, de todos, yo me acuerdo de todos, los de ahora no conozco. Voy poco al cine, ahora.

M: Estábamos, llegamos a la cuestión del cine, porque yo le estaba preguntando sobre la cultura, porque me estaba diciendo de... yo le estaba preguntando sobre los principios de su militancia, usted me dijo que, iba con una amiga anarquista... .

W: Sí, anarquista. Era del grupo de los anarquistas, ahí conocí al que fue mi marido.

Y ahí me dijeron... .

M: Más o menos, ¿en qué año?

W: Sí, sí, en el [19]41. Yo me acuerdo, mire, me acuerdo cuando el día que Alemania invadió Rusia, un día negro. Yo me acuerdo como si todo se hubiera puesto negro, me acuerdo aquel día, desde el cuarenta y uno... y yo tenía quince años, y a mí me invitaron a entrar a la Juventud Libertaria, y yo dije que, no, porque yo era muy chica, ellos sabían todo, tan inteligentes, habían tantos, yo tengo mucho que aprender. Ahí conocí al que fue mi marido, que era un argentino criado en España, y que allá había estado el primer año de la guerra, y ahí está la Juventud Libertaria. Y yo escuchaba, yo escuchaba porque tenía mucho que aprender, y leía mucho. Leía mucho, estudiaba, iba a la escuela de noche, trabajaba. Y luego me casé, me casé porque me hacían la vida imposible, si yo hubiera estado de novia un año más, no me caso con él, porque éramos muy diferentes. El, al principio era... .

M: Fue su madre que se opuso... ¿o toda la familia?

W: Mi madre, mi tío, me hacían sentirme... yo vivía en la casa de mi tío, y yo tenía... claro, mi tía fue fundadora de el teatro YFT, ¿Tú lo has oído nombrar?

M: Sí.

W: Bueno, en la cocina de mi tía se fundó el teatro YFT. Sí, cuando yo era chiquita, mi tía me llevaba al teatro, mucho a los ensayos. Yo quería actuar, también; yo actué en el YFT. Actué, primero actué en el teatro y luego en el coro del YFT, porque yo canto bastante bien. Y mi tía trabajó muchos años en el teatro YFT. También, después, actuó mi prima y... el marido de mi prima es uno de los grandes directores ahora, de acá, del

teatro, Manuel Yerbarni, ¿lo sintió nombrar?

M: No.

W: Ahora está dando... tres obras está dirigiendo en este momento, muy bueno es. Y hay un montón de gente judía muy importante.

M: Sí, sí, sí. Ahora, entonces, ¿su familia se opuso al casamiento?

W: Se opuso a la relación, porque nosotros qué, si nos casamos... tuvimos que esperar que el jun... él tenía el padre en España, que él cumpliera veintidós años, y él tenía 20, y yo quince. Y... qué apuro hay, nosotros no teníamos ningún apuro en casarnos. Y me hicieron la vida imposible, pero siempre nos casamos. Después, a los dos años nació mi nena. Y a mi marido le fue muy bien económicamente, fue la época que en la Argentina... bueno, estaba recogiendo, teníamos comida, nosotros, mi marido tenía un taller de marcos para cuadros... ¿ves este cuadro?, ése se llama modelo Perlita, él lo hizo. Y estuvimos casados 16 años, pero, luego cambió. Mi marido no tenía ideas propias, es como el presidente que tenemos que no tiene ideas propias. Yo le escuché decir, al presidente, éste, que, si él ganaba la gobernación de... en el [19]73, de La Rioja, iba a hacer La Rioja, socialista, porque como el mundo iba para el socialismo. Y ahora... . Y mi marido era así. Mi marido vive. Un día me llegó a hablar de que, la gente valía, según la plata que tenía. Y después me dijo que, yo tenía las mismas ideas de cuando tenía quince años. Claro, yo sigo pensando igual. Y él empezó a... . Nos fue muy bien económicamente, y teníamos coche, casa, todo eso, acá.

M: ¿Dónde vivieron?

W: Yo viví... . Cuando me casé viví acá, a la vuelta. Mire la casualidad, lo que son

las cosas, un día, yo tenía una perrita, y mi marido... era un sábado, y mi marido trabajaba, tenía el taller a tres cuadras de acá. Se anda, y entonces resulta que, yo a la tarde iba con la perrita, a cebarle mate, el sábado en la tarde, y se me pierde la perrita, y entro al taller llorando: "Se me perdió la perrita", que esto y que lo otro. ¿Y sabe dónde la encontraron?, en esta casa, cuando la estaban construyendo.

M: ¿Alberti A...?

W: Alberti y Venezuela. Yo viví acá, a una cuadra y media. Y después viví muchos años, catorce años viví en Villa Crespo.

M: ¿Con su marido?

W: Con mi marido y mis hijas. Llegué allá con una nena de un año... iba a cumplir, sí, iba a cumplir un año. Y después tuve otra nena más. Y después tuve una nena que perdí, y un hijo que perdí. Lo perdí de siete meses, por limpiar, por eso, yo ahora, no soy más tan limpia, si tengo ganas limpio, si no, no. Porque fanática de la limpieza, no soy más. Y ahí viví hasta que nos separamos. Cuando nos separamos me vine a vivir acá. Vendimos la casa grande, y algo de plata pude salvar, y de la plata que salvé, estuve pagando 6 años este departamento que Ud. ve, que es modesto. Porque yo... mi hija, muchas veces me dice... ya tenía catorce años: "Me tenías que haber puesto a trabajar". Le digo: "No, ni se me ocurrió". Mi hija, en aquel entonces, estudiaba piano, y estaba en el primer año del secundario y ella siguió y terminó el secundario, mi nena mayor. Y después me dijo un día que, quería estudiar inglés, y yo la semana que le pagaba el inglés, vivíamos del aire, ¿no? Mi hija es profesora de inglés, es profesora de filosofía... . Y Susanita... bueno, me dio mucho trabajo cuando era chica, había dejado la escuela, y después la dio libre después fue

a la facultad, y después cambió. Y hay una idea que los chicos... y más cuando no está el padre y todo eso; cuesta cuando está el padre, imagínese yo sola; y que yo no andaba bien. Después anduve bien, tuve mucha suerte que, un muchacho que había sido amigo del que fue mi marido en España, cuando él estuvo en España, y que él siempre me hablaba de su amigo Manolo; todo mundo veía que yo lo conocía porque él me había hablado tanto que, yo hablaba... y un día tuvimos noticia de que él estaba muy mal, cuando vino el padre de mi marido, que estaba muy mal. Y un día a mí se me ocurrió decirle, por qué no le escribís que venga acá, nosotros más o menos, yo como sé lo que se pasa en Europa, la miseria que había en aquel entonces, le digo: "Mirá, de algún milagro traelo acá, por lo menos uno come todos los días". Y entonces lo trajimos acá, y trabajó con nosotros, luego se casó y se fue. Y cuando yo me separé, cuando mi marido se... mi marido se fue con otra mujer, un día lo encontré por la calle y me dijo como... si él hubie... si alguien hubiera imaginado que se iba a separar de mí, me hubiera esperado. El estaba casado y él se separó, la mujer encontró también un tipo que tenía un cochecito y tenía, parecía, porque Manolo era el mejor hombre del mundo, pero él, plata no... . El iba a hablar de filosofía con Borges, todo eso, sí, pero plata, no. Y bueno, un día lo encontré, primero yo me enojé con él, y después me dijo [que], se había separado, que esto y que lo otro. Y bueno, después yo tuve lo que todas las mujeres soñamos, tuve el amor, cómo decirle, con todo: intelectualmente, él me quería mucho, él me decía: "A uno le puedes contar tu vida, puede creerte o no; yo la vi". El comió cinco años en mi mesa, y él vio quién era yo. Y se murió. Se murió de cáncer.

M: ¿Cuándo fue eso?

W: Yo viví con él desde los treinta y siete a los cuarenta y tres años. Así que, fue el
?????. Y ya le digo, y vivía acá, mis hijas, qué le voy a decir, estuvimos años que no
podíamos hablar de Manolo sin ponernos a llorar las tres. El fue el verdadero padre de
ellas; ya eran grandes, Susanita empezó a caminar de la mano de él, cuando él la encontró
otra vez, tenía veinte años Susanita. Sí, el día... esa foto que Ud. vio, que está ahí con él,
es del día que cumplió veinte años. Y era... con él se podía hablar todo, si yo le mostrara
las pequeñas cartitas que tenían entre ellos dos... . Y se murió de cáncer, no lo pudimos
salvar, era cáncer en el pulmón, y era un bronquio pegado a la tráquea, no se podía operar.
El trabajaba ya al último, había encontrado un buen trabajo, era corrector en la prensa. El
estudió en España, en la época de la república le daban becas para estudiar a los hijos de
[los] obreros, pero no solamente que el estudio era gratis, con todo; tenía una cuota, si no
con un sueldo para... . Cuando un chico en la familia obrera tiene doce, trece años, tiene
que aportar a la casa, él tenía un sueldo que aportaba a la casa. Y él fue el primero de
toda la región de él, y estudió, todo el secundario, era maestro. Y luego empezó la
facultad cuando la guerra. El era allí diecinueve, cuando cumplió dieciocho años... yo le
preguntaba: "Manolo, ¿vos que hiciste en la guerra?" -"Enseñar a leer y escribir". El
era... creo que fue comisario ahí por... en cuestión [de] comunicaciones, pero él sabía
inglés y francés, y decía: "Qué más hice para enseñar a leer y escribir". Mucha gente le
decía que, quería la república porque en España la [ininteligible], el analfabetismo era
terrible; entonces no querían. Como me dice mi suegra, mi suegra me decía, a ella la
enseñaron a leer y escribir para tomar la Comunión, pero nunca más. Le enseñaron lo
necesario para eso, porque no quieren a la gente que sepa. Y él luchó toda la guerra, y

después estuvo en un campo de concentración en Francia. Dice que los franceses los trataban muy mal. Y les hicieron un campo de concentración en las arenas de la playa, en el frío, era febrero en Europa, y rodeados por los moros, y muy mal estuvieron. Y él volvió a España, porque le vino una carta por intermedio... . Ya venía para acá, y ya tenía todo hecho para venirse, y recibió una carta del hermanito, él tenía dieciocho años, y aquél tenía quince, que se había muerto el padre y que la madre estaba muy mal. Y llegó a España, y al mes murió la madre. Y pasaron... como él me cuenta que le habían propuesto para trabajar en un diario "facho", cómo iba a trabajar en un diario fascista. Si él tenía amigos que sí trabajaban y él les corregía lo que tenían, todo eso. Así que, por lo menos, la alegría mía es que, todo lo que una mujer puede dar a un hombre lo tuvo conmigo, vivió en esta casa conmigo, seis años vivimos. Y qué le voy a decir, cuando él murió... yo siempre digo que, Susanita me echó de casa, porque creían que me iba a morir. Yo no quería vivir más. Y ahí agarré y me mandó a Israel, porque como había habido la guerra hacía poquito, él murió en el [19]69, a principios del [19]69, dice, seguro que hay mucho que hacer allá. Y me fui a Israel, y estuve un mes. Estuve... pero no, estuve en un kibutz socialista, estuve, tengo... mi primo está en Haifa, y mi prima está en un kibutz cerca del Carmelo. [inaudible] Y yo allí con los hijos de mi primo me entendía en inglés, ellos hablaban tan mal como yo, así que no había ningún problema. Ellos hablaban mal, yo... poníamos mal los verbos, pero yo con ellos me entendía en inglés y... con mis primos no, ellos hablaban yiddish, así que no había problema. Ahora se está revalorizando el yiddish otra vez.

M: Sí, sí.

W: Porque hubo una época que era vergonzoso, como era el idioma de la diáspora, mis padres que, era un hombre muy... digamos, él era muy universalista pero él amaba el yiddish, era la cultura de él, y él los libros de Sholem Asch y de Sholem Aleichem, yo los tengo, ¿eh?, me gusta leerlos.

M: ¿A usted le mandaron a una escuela yiddish, acá?

W: Sí, pero hay una cosa que, algún día voy a ir a... yo sé leer en francés, le leo el italiano... .

Final del cassette 1

Principio del lado A del cassette 2

M: Yo le quería preguntar, durante todos esos años, digamos, de su primer casamiento y después el segundo, ¿Ud. seguía trabajando afuera de la casa y Ud. seguía con su militancia?

W: No. Yo en la época que estuve con... . Yo lo único [es] que no milité. Estuvimos con el que fue mi marido en las organizaciones republicanas españolas, ahí lavaba los platos, ayudaba a servir la mesa, escuchaba, me acuerdo que estaba Rafael Alberti, que había gente muy importante, pero yo no milité. Luego, cuando lo de Cuba, yo apoyé a Cuba desde siempre, cuando en la casa hacían actos, pero tampoco milité. Cuando se murió Manolo, me afilié recién al Partido Socialista; después, bastante después. Y ahí la primera vez que estuve en un partido político y ahí... en el Partido Socialista de ahí, de

[Alfredo] Palacios. Y de ahí me fui, porque acá hubo... . No sé si Ud. sabe cuando mataron a la gente en Trelew.

M: Sí.

W: Bueno, cuando yo estaba en la comisión de ayuda a los presos... .

M: ¿Cuándo fue eso?

W: En el [19]72, en agosto. El 22 de agosto del [19]72. Yo estaba en el Partido Socialista. Y estaba ayudando a los presos; había formado la Comisión de Ayuda a los Presos Políticos, cuando yo era secretaria de un centro; del centro de acá, de este barrio. Y cuando iban a traer a los muertos yo voy y le pido al secretario del partido de traerlos para velarlos: el velorio; y me lo niegan. Y yo no sé cómo me voy del partido, y me pongo a trabajar por los presos políticos, era en el setenta y dos, en el setenta y tres... después, este... cómo se llama, por eso conozco a gente peronista, pero gente peronista de izquierda y voy con ellos y cuando gana Cámpora acá, fue tan terr... fue tan hermoso aquel 25 de mayo, ¿le contaron a Ud?

M: Sí, pero cuénteme, por favor.

W: Bueno, yo me acuerdo el 23 de mayo, yo fui a Ezeiza, porque los primeros presos que se fueron de la cárcel de ahí de Trelew, ahí había una cárcel, los primeros, y que se quedaron acá, se quedaron tres, que la primera vez que se dieron un baño caliente, durmieron ahí, en mi cama, y yo dormí en un sofá que había acá, y estuvieron acá. Al día siguiente, me habla Susanita. Susanita estaba casada y me habla por teléfono, desde Alemania, ella trabajaba en Apshon [?], que es un laboratorio norteamericano, ella hacía los balances y ella veía cómo nos robaban, decía: "¿Ves mamá lo que cuesta un peso -en

cien?" Nno me acuerdo la cantidad que me daba. Y en Apshon [?] la mandaron a estudiar IBM, te estoy hablando del año [19]73, y la mandaron a estudiar en horas de trabajo y pagándole, el laboratorio le pagaba los estudios para que ella hiciera IBM. Y me habla por teléfono, y entonces yo le digo: "Vinieron familiares del sur". -"¿Qué decís, mamá?" -"Sí, vino un familiar del sur". Me cortó, no sé qué; al rato me llama: "Mamá", ella era... agarraba todo en el aire. "Decíle que no se vaya, que yo voy". Y se apareció, porque ella venía acá, a las tres, cuatro de la tarde, con dos compañeros del trabajo y nosotros estuvimos en el Ezeiza. Yo me fui con la gente de Farmacia [?], les pedí... ellos sabían que yo era socialista, ellos eran peronistas, pero a mí me aceptaban. [risa ahogada] Y entonces fui con ellos al Ezeiza allí nos estuvimos en el medio de todo lo que pasó, porque me acompañé del trabajo mi nena que había venido junto con... . A la ida fue tan hermoso, había que ir caminando qué sé yo, como 20 kilómetros, se compartía el pedazo de pan: "Vos no tenés, mira, yo tengo una empanada, te voy a dar la mitad". Cantando, yo cantaba la canción de la República Española, y los chicos, todos, me acompañaban. A mí me gusta cantar. Yo, cuando estaba mi nena, cantaba todo el día. Y yo cantaba todas las canciones, y todos tan contentos. Y después, salimos de donde hubo toda la pelea porque esta chica dijo que tenía claustrofobia, dice: "Yo me voy afuera", porque no podía aguantar. Y entonces dijimos: "Vinimos juntos, nos vamos juntos". A la vuelta la gente lloraba. Eran como 3.000.000 de personas. Yo me acuerdo [que] yo iba con Jorge Di Pascuale, que era el secretario general del sindicato de farmacia, y que él era un hombre que Perón lo había mandado a hablar con El Che. Entonces él había cambiado completamente, era revolucionario. Y yo, cuando Perón habló, cuando llegó, que no bajó

en Ezeiza, Perón habló y yo lo escuché y yo no entendí nada. Entonces yo le digo, yo soy una burra, y yo estaba junto con Jorge De Pascuale: "Jorge, ¿qué dijo?" -"Nada". Me dice. -"Jorge, yo no entendí nada". Dice: "Es porque no dijo nada, por eso no entendiste nada". Me dijo. ¡Qué terrible que fue después! Fue tan terrible lo que pasó acá. Lo peor era los chicos. Yo estuve el primero de mayo, que habló Perón, que empezó a insultar a los chicos, y no los echó, sino que los chicos se fueron. Eso yo siempre lo remarco, porque se dieron vuelta. Ibamos, yo no iba a ir, yo estaba con un amigo que fuimos a ver todo... -el primero de mayo-, todos los que salían, y llegamos a los peronistas. Salieron de acá, de Pueyrredón y Corrientes; resulta que yo conocía a muchos peronistas, mujeres de los presos políticos porque yo había servido de... me decían cuando la comisión de los presos marxistas y la comisión de los peronistas trabajábamos juntos. Y me decían: "Andá a vos, Perlita", dice: "Que, cómo se llama, qué cosa más simpática". Y entonces yo iba y conocía a un montón de gente que, para mí era 'La Negra', 'La Gorda', yo ni sabía quienes eran. Y yo estaba hablando con una que era la mujer de uno de los presos políticos importantes que había salido, y estábamos charlando, me presentó un montón de gente, total, 'tanto gusto', qué sé yo, y me dice: "Bueno, vamos", dijo: "No, si yo soy socialista". -"Vamos". Me agarró y me metió, así que, yo iba adelante de todos, cuando fuimos el primero de mayo y llegamos allá. Y llegamos y habían dado la orden el López Rega, de que se llevara nada más que la bandera argentina. Entonces vos veías a todos los chicos con la bandera argentina, una cinta argentina en la cabeza y nada más. Cuando llegamos allá había un montón de chicas embarazadas; embarazadas de banderas, empezaron a sacar las banderas que tendí allí, y con alfileres le iban poniendo los nombres

de montoneros de las otras agrupaciones que estaban y empezaron ahí: "Qué pasa General, qué está haciendo el Gorila al gobierno popular". Y empezaron a hablar contra Rucci [?], y entonces Perón les dijo... cómo se llama, los llamó imberbes, qué están diciendo, que esto y que lo otro. Y lo que hicieron fue darse vuelta y la plaza no quedó vacía más pronto porque era mucha gente. Eso de que los echó no es verdad, ellos se fueron. Chicos que lloraban decían '¿para eso murió mi hermano?' O cuando... . Había en un rincón de la plaza que después mi hija me contó que, ella tenía al nene chiquito, no había podido ir; que, enfocaban la parte de la plaza donde había gente, donde elegían la reina del trabajo. Y había un chico, me decía a mí: "¿Reina del trabajo?, mi vieja que nos crió a nosotros cinco con el sueldo de mi viejo. Eso eso es la reina del trabajo". Estaba... lloraba.... yo que era socialista los tenía que consolar a ellos. Y nos fuimos, más pronto no se pudo porque era mucha gente; quedó un grupito que estaba en un rincón de la plaza. Y después, yo siempre iba ahí al sindicato de farmacia, me había hecho muy amiga de ellos.

M: ¿Por qué a ellos? ¿Usted trabajó en...? No.

W: No, porque a los presos políticos... los que ayudábamos... a los presos políticos nos encontrábamos ahí, nos daban un lugar para juntar las cosas, entonces es por eso, era la lmosca blanca de los sindicatos. También había otros sindicatos, creo que era el de publicidad que nos dejaba reunir la comisión de los presos, porque en general, los otros sindicatos, bueno, estaba en aquel entonces el sindicato gráfico que también, teníamos el sindicato de... la Secretaría de los Argentinos, había todo un movimiento de un sindicato en serio. No los sindicatos como formó Perón, que son esos sindicatos... . Y hablando de

sindicatos, yo estuve en labor... una militancia que tuve en una organización que se llamaba PEABA, que era una organización de ayuda a los presos políticos de la Guerra Civil Española, y yo estuve ahí...

M: ¿Muy jovencita? ¿No?

W: No, estuve ya... sí, debía tener treinta años yo. Sí. Y justo Abad de Santillán, que fue un anarquista me propuso para secretaria de actas, ¿y sabe por qué me fui?, porque empecé a... cuando Fidel... tomó el poder... Yo no sé cómo piensa usted, yo estoy diciendo cómo pienso yo... Los anarquistas empezaron a escribir contra de Fidel, yo lo defendí y agarré y me fui, y no fui nunca más. Pero yo le contaba por algo, porque a los... hubo un sindicato estadounidense que ayudó... que era el que más ayudó a los mutilados de guerra, de la Guerra Civil Española.

M: ¿Cuál sería?

W: Era el... no me acuerdo la sigla, era un sindicato importante norteamericano y ayudaba, por eso me acordé, porque los norteamericanos ayudaban... había quedado muchos en Francia que, los habían mutilado, sin una pierna, sin un brazo, y mandaban dinero desde Norte América. Ahora no me acuerdo qué sindicato. Capaz que algún día vos que investigás, lo averiguás. Pero eso fue, y fue en el año, espera, te digo en seguida, bueno, en el [19]59. Yo estaba ahí en el cincuenta y nueve, cuando la guerra, cuando Fidel toma el poder, y empezaron a venir cartas de los anarquistas de allá a encontrar a Fidel, porque hablaban del paredón. Yo estoy en contra de la pena de muerte. Pero digo, si Fidel lo hace, está bien.

M: Quería preguntarte una cosa, como estamos llegando al segundo peronismo,

digamos, a la segunda presidencia, quería preguntarte sobre la primera presidencia...

W: ¡Ah, cómo no!

M: De tu actitud frente... en esos años, ¿no?

W: Bueno, yo estaba en mi casa, mi marido trabajaba, no militaba, nada más que en los centros republicanos y españoles, en eso, pero, cómo se llama, nunca acepté el peronismo, en el sentido de que, lo que era un derecho lo daba como una gracia, y aparte mentía, éste hace lo mismo. Y a la mañana decía: "Porque eso que dicen que, yo quiero ser presidente", que esto y que lo otro, sí que quería ser presidente. Aparte, yo tengo una anécdota y yo siempre la cuento: yo vivía en Moreno y Entre Ríos, ahí nació mi hija: Moreno 1831, nació mi hija, nació en casa porque mi suegra tenía miedo que se la cambiaran en el hospital, y la tuve en casa, arriba de la mesa del comedor. (risa ahogada) Y yo vivía ahí, mi nena tenía seis meses, en el [19]45 yo tenía veinte años, la nena había nacido seis meses antes, y yo sentí ruido y pasaba la gente por la vereda de enfrente de donde vivía yo, pero ocupaba la vereda no la calle. Y entonces yo la vi pasar, yo fui y me quedé en la esquina parada, mirando, mirando. Y no me gustó. Yo estaba acostumbrada a ir a las manifestaciones. Yo, la manifestación que hizo la Sociedad Democrática... antes había ido con mi nena que, también era de meses, había sido un mes antes, y le dijeron en el congreso, llénala de gente, la Unión Democrática, y yo estaba ahí, y en eso empezaron los tiros, yo vivía a dos cuadras. Yo no me iba a quedar con una beba en un lugar de tiro, me fui, porque todos los actos de la izquierda... yo siempre se los contaba en la cárcel a las chicas peronistas. [en] Todos los actos de la izquierda, siempre había un muerto, un herido, siempre. Le digo, el 17 de octubre no hubo ninguno, los policías gritaban: "Viva

Perón". No es que yo quisiera que mataran a nadie, pero es así, es así. A mí, Evita, de una chica que había estudiado conmigo máquina, era locutora en Radio Belgrano, Radio Belgrano estaba ahí, en Radio Belgrano y Entre Ríos: en Belgrano y Entre Ríos. Y Evita era una artista, y era muy mala, como artista fue **muy** mala, yo la escuché, yo le di a la vuelta. Y esta chica un día la encontré, y claro, venía a mi casa a tomar un tecito conmigo, y me contaba que ésta ya andaba con los militares, en aquel entonces, acá estaba en la NACTA, la NACTA [?] era por bonos, y ella los vendía, le daban y los vendía. Claro, ella trabajó acá de prostituta mucho tiempo, la Evita... ¡lo sabés eso!, no te lo digo yo por primera vez. Y en aquel entonces había una moral más cerrada que ahora, y qué sé yo, una mujer que se vendiera... Ella vino acá, se escapó con un... vos sabés más la historia de ella, se escapó con un artista, tenía quince años. Y la madre, decían que también tenía un prostíbulo, una cosa así. Todas las cosas que yo, que me crié, primero, en hogar comunista, y después en los anarquistas, que yo digo que lo que más aprendí fue pauta de vida: de rectitud, de honestidad, de mirar a los demás. Entonces yo, lo de la prostitución no la acepto bajo ninguna... de ninguna forma. Entonces... y yo sabía eso, porque esta chica que trabajaba de locutora me contaba. Así que, Evita a mí nunca... aparte, para mí, una revolucionaria no va vestida de joyas, ni va a vestir... ni le traen los vestidos de París. Una revolucionaria, sí, pero ella las cosas que daba no eran de ella, no... está bien que expropiara y que aprehendiera las cosas, pero no de la manera que las daba. Yo todo eso, sin saber nada, metida en mi cocina y con mi nena que era chiquitita, tuve que criarla, pero yo todo eso lo re... escuché toda la radio, pero yo no, nunca fui peronista, siempre le encontré un pero. Cuando me decían lo del aguinaldo y lo de las

vacaciones y yo decía en todo el mundo lo están dando, yo no sabía que hay nisen, creo que ellos lo aprendieron en la facultad. Yo el plan keinus y todo eso 'New Deal', no sabía nada. pero me imaginaba que sí, así que yo nunca fui peronista. La única vez cuando yo fui allá al sindicato **farmacia**, conocí a otra gente bien, está Ortega Pérez, el padre Carlos Mujica, toda esa gente, yo me dije Perlita, te equivocaste. Y yo, cuando ahí, me fui a... había un ateneo peronista acá, dije, yo soy socialista pero yo quiero trabajar por el barrio. Así, ¿no?, yo no tengo porque mentir. Y luego cuando el 12 de octubre, cuando pasó todo lo de López Rega y todo lo demás, yo fui cuando Perón subió al gobierno, cuando lo vi vestido de militar, detrás de un vidrio, digo, no, Perlita, llevas veinte, eso no es para mí. Y cada vez que sé más; más crítica soy al peronismo, en el sentido primero que, les enseñó a los argentinos que ser... yo siempre le decía, cuando yo estuve en el P. I., en el Partido Intransigente, y había mucha gente que no era del peronismo, yo le decía, antes del peronismo, un socialista, un comunista, un anarquista era respetado por todo el pueblo, porque eran los que se jugaban por todos, y después cambiaron de que esos eran los malos. Y cuando me decían, la bandera, el trapo rojo, le digo, mirá, yo sé que la bandera roja, es lo que me dijo mi papá, que era cuando la revolución de 1848, cae un obrero muerto y uno le pone la camisa tinta en sangre, y mi papá me decía, siempre la bandera roja es la camisa de un obrero tinta en sangre peleando por un pedazo más de pan. Es así, lo mismo que yo les contaba a todos cuando me hablan de la izquierda y la derecha, porque muchos no lo saben que es lo que se dice de la izquierda...

M: Sí.

W: Entonces yo le empiezo a contar la anécdota. Y le empiezo poniendo: ¿Sabés

quién era María Antonieta...?

M: Sí.

W: No, no. No a vos. Le digo a la gente, porque vos empezás a hablar de Luis XVI, y qué sé yo, no, no, no. Eso no; pero María Antonieta todos saben quién es. Entonces le cuento estado generales y porque se dice lo de la izquierda. Y yo le digo: Y vos qué sos, del pueblo o sos aristócrata. Si sos del pueblo, sos de izquierda. [risa] Les decía. Me ha tocado hablar muchas veces. Por suerte no... yo hablo de lo que sea. Y ahora, qué te voy a decir de... .

M: Vamos a... . Puedo seguir este.

W: Sí, porque yo tengo... no, todavía... . ¡Son la 5:00, recién! ¡Ah, que bien! Tenemos una hora de tiempo.

M: Sí, sí. Sí. Entonces llegamos a la segunda presidencia de Perón, y ya tus hijas ya son crecidas, ¿no?

W: Sí, sí, una está casada.

M: Y quería preguntar sobre la educación de las hijas, aunque siendo más bien socialista, si tú... si vos habías mantenido algunas costumbres judías en la casa, cuando las chicas eran jóvenes.

W: No. Las costumbres judías no, lo que sí, ellas siempre supieron, que yo soy judía, mis nietos también. Justamente mi nieta estaba saliendo ahora con un muchacho judío, y saben... . No, las costumbres, claro, estamos hablando de eso. Bueno, yo costumbres judías no, porque ya ni en mi casa, pero tampoco hay costumbres cristianas. Yo a mi hija no la bauticé. Mi hermano no fue circuncidado. Ahora, mi hermano, en la casa de él, se

celebran las dos fiestas; la [inaudible]; él se casó con una italiana. Y el chico mayor se casó con una chica judía y se casó con un chupa hippy [?]. El otro... . La chica que se casó, se vistió de blanco, pero no fue a la iglesia. Y el otro chico que se casó, también: la novia se hizo un hermoso vestido, y qué sé yo, pero tampoco a la iglesia. Nosotros, la religión eso, no. Yo ahora, mis hijas siempre supieron que yo era judía, y yo siempre les hablé de mi familia, siempre les hablé de mi pueblito, siempre les hablé de mi abuelo; todo eso, sí. Y ellas son chicas inteligentes en... mi nena mayor es profesora de filosofía, no es de... . Pero en mi casa no hay... . Ella estuvo saliendo... ella se quedó viuda hace unos años, saliendo con un señor judío. Y bueno, tuvo mala suerte, él se volvió con... estaba divorciado hacía muchos años... se volvió con la mujer de antes; pero salió como cinco años con... . Nosotros, ellas saben bien, conocieron a mi mamá y saben nuestro origen, pero no... yo religión no, de ninguna ¿eh?, ni, ni... . Yo me acuerdo cuando iba a nacer mi nena, me decían: “¿Y qué va a ser? ¿Va a ser judía o cristiana?” “Va a ser gente”. Le decía, porque... . Ahora, eso sí, ya te digo, la parte humanística, siempre, en mi casa se ha respetado. Yo soy de la organización del movimiento contra todo tipo de discriminación: contra la xenofobia, contra anti-semitismo. Ahora voy a... todos los lunes no... voy a Memoria Activa, voy casi siempre. Y pues, ya te digo, estuve en el teatro YFT. Ahora no, ahora estoy en la facultad. Y en la facultad hay de todo. Y a mí, ya te digo, me toman como la judía típica, pero yo de historia sagrada, lo único que me acuerdo de historia sagrada, cuando estaba en Polonia, la hermana de mi abuela, los sábados, antes que saliera la estrella, y se pudiera comer, se sentaba ahí y con los nietos de ella y otros chicos de... los hijos del hermano de ella, y yo también, a escuchar que nos contaba cosas de la

historia sagrada. Es todo lo que sé. No... nunca lo negué, al contrario, para mí... yo estoy muy orgullosa de mi familia, una familia de trabajo. Sé bastante de la historia judía, me interesa mucho. Yo, a cada uno de los que mataron, y sé que si yo hubiera estado allí, no estaría acá contándolo. Nos vinimos acá, por eso estoy viva, eso lo sé bien. Me acuerdo de mis primos, me acuerdo de los hermanos de mi madre y de mi padre, y mi abuelo; sobre todo mi abuelo, que no era viejo cuando lo mataron. Yo soy más vieja de lo que.... yo no sé si tenía 65 años mi abuelo cuando lo mataron. Y... sí, en el año [19]40, ponen en el 40, y sí, sí, tenía unos 60 años mi abuelo cuando lo mataron. Y yo qué te puedo decir, yo rescato todo lo hermoso que tiene un pueblo, los hermosos pueblos... . Y cuando estudié Grecia, y cuando los griegos no tenían tierra en Grecia, y se iban a otra parte, y formaban un pueblo griego... y es lo que hicimos los judíos, cuando no teníamos lugar, íbamos a otro y formábamos un pueblo judío. Y eso... una de las cosas más lindas, porque como yo, mi padre se fue, que era, y mi mamá estaba embrutecida por el trabajo, cuando leí el libro de Howard Fast, *Mis gloriosos hermanos*, no sé si, ¿no lo leíste?

M: Ah, sí, sí.

W: Me lo regalaron para un cumpleaños, fue tan hermoso. Yo tengo muchos libros de Homar Fast.

M: Sí, muy progresista.

W: Sí, sí. Primero leí ése, después leí *Espartaco*. Tengo casi todos los libros de él ahí. Y leí *Mis gloriosos hermanos de los Macabeos*. Bueno, me sentí muy contenta de... . Y estoy leyendo muchas cosas y... bueno, yo me siento como... media partícipe en mi pueblo. El mundo está compuesto de muchos pueblos, no de razas, sino de pueblos. Y,

bueno, yo he sido formada más bien a la izquierda. Mi hija también era socialista, no era peronista, ninguna de mis hijas. Mi hija luchó por una Argentina diferente, quería una Argentina mejor. Esto que te voy a decir, yo me acuerdo cuando leí el informe de Santa Fe 1 y Santa Fe 2... .

M: No sé qué es.

W: En la época de Reagan, se hizo un plan para latinoamérica... .

M: ¡Ah, eso sí!

W: Santa Fe 1, y Santa Fe 2. Yo lo leí. Y los chicos lo sabían cuál era el plan que era todas estas dictaduras que hubo en latinoamérica. Y entonces... eso no quiere decir que el pueblo norteamericano... yo, uno que, le mienten mucho, una propaganda de ahí es muy mala. Yo me hice amiga de una chica... una vez hubo acá, en el Colegio de Buenos Aires, una... qué sé yo, [un] congreso grande sobre política, y vinieron a la plaza y vinieron unas... me hice amiga de una... las invité a comer un día a mi casa, para que comieran comida argentina, ella estaba en un hotel, no le faltaba de comer, y de lo mejor, pero una comida argentina, y era maestra del Vassar College. Y cuando me dijeron que eran del Vassar College, yo casi me caigo en el suelo, porque yo sé qué es el Wasser College.

Después se fueron, una... . Me escribió una vez una, y me dijo que, que una de las amigas de ella, me la nombra, había estudiado con Hilary Clinton, y estaba apoyando mucho a Clinton, porque claro que sabía las ideas de Hilary, y todo lo demás. Después no, no... se rompió. Pero vinieron acá, y yo tengo muchos libros norteamericanos, a mí me gusta mucho la literatura norteamericana. Bueno, yo amo a Bret Harte y a O'Henry.

M: Ah, a O' Henry, sí. Sí, hace muchos años.

W: ¡Muchos años! Mis hijas también. Hemos leído todos esos libros. Bueno, a Faulkner, a qué sé yo, montón, el que me gusta mucho es, cómo se llama Sinclair Lewis.

M: Ah, sí, a mí también. Tenía una conciencia.

W: Qué te voy a decir, sí, sí, claro, Lewis. Tengo casi todo, después te lo cuento.

M: O. K.

W: Preguntame. Preguntame, preguntame.

M: Sí, sí. Entonces yo, para que... porque se va volando el tiempo. Quería preguntarte sobre, bueno, ¿cómo empezó la cuestión con las Madres?

W: Ajá. Bueno, yo estaba en la Comisión de Ayuda a los Presos, y un día vinieron a buscar a una chica que trabaja... tenía un negocio y un taller, yo hacía polleras para las gordas; unas polleras lindas para las gorditas, para un negocio donde yo trabajé muchos años de empleada; yo trabajé de empleada muchos años... .

M: Eso fue después de... .

W: Sí, eso fue después de... ya empecé estando Manolo. Yo trabajé en los años sesenta. En el sesenta. En el setenta... en el [19]70 yo trabajaba de empleada. Y después me fui y me puse un taller por mi cuenta, pero... .

Final del lado A del cassette 2

Principio del lado B del cassette 2

W: Después eran las chicas que estaban enfermas, porque en la cárcel las chicas se

enferman. Sobre todo, no tienen menstruación, y todas esas cosas, por falta de estímulo. Después eran enfermas, venían todas. Pero primero era la comida asegurable para ella. La comida que nos daban en Olmos era un asco, era llena de... un engrudo de grasa que no... muy fea la comida. Pero la familia nos podía traer cosas. Pero nosotros no estábamos muy organizadas, yo estudié mucho, y yo leí mucho. Mi hija me podía pasar libros. En Olmos teníamos... como no teníamos baño adentro, tenían que dejarnos abierta la puerta todo el día, claro que a las ocho teníamos que estar adentro. Yo una vez conseguí un día que tuvimos luz hasta las ocho, porque nos dejaban la luz, pero nosotros hablábamos, charlábamos, cantábamos mucho. No era tan mala todavía la época de eso.

M: ¿No te torturaron?

W: ¿Eh?

M: ¿No te torturaron?

W: A mí no. Llegó... a muchas chicas sí, yo escuché torturar no solamente a las políticas sino a los presos comunes, que es terrible como los torturan, para robarles, los robaron, para mexicanear, le dicen acá. A mí no me torturaron en el sentido de que no me pusieron la pica. Pero también es tortura estar tirada en el suelo quince días con el frío que hacía, sin poder cambiarse la ropa. Mi hija me encontró a los quince días. Yo estuve quince días sin poder cambiarme la ropa. Y hubo un gesto muy lindo: ahí vino una vez un muchacho a arreglar el baño y yo lo vi a dejarnos acá. Y le pedí... se me había roto el botón del pantalón, y tenía que estar teniéndome el pantalón... si me podía traer una aguja e hilo. Y vino y me trajo dos carretes: uno de hilo blanco y uno de hilo negro, y aguja; y dice: "En el nombre de mi mamá", que me lo mandaba la mamá de él. Y estar tirada en el

suelo, sin comer, sin salir, sin bañarte. ¿Sabés cómo nos bañábamos? Nos traían a veces, no siempre, una cacerola grande de agua, entonces llenábamos la jarrita con agua y una tacita; íbamos al baño, tirábamos la tacita, nos enjabonábamos y después nos íbamos enjuagando; y no siempre, y sin ropa, sin que nuestra familia supiera de nosotros. Y a muchas las torturaron, y terrible. A mí, me llegaron a... hubo un momento... fijate, te hacen bajar dos pisos de escaleras, bendada; te agarrás de la mano del primero que está, del torturador, del que te lleva a torturar, y te sentás y te empiezan a... estás bendada con las manos atadas, y te empiezan a hacer preguntas. Entonces yo me hice la tonta, qué me voy a hacer la viva con ellos. Me hice más tonta de lo que soy. Hubo un momento... y yo te juro, yo conocí a muchos nombres de mucha gente, y yo me dije para mí, qué me voy a hacer la viva con ellos, no tenía miedo, se me quitó. Si me preguntaba el nombre de mi hija no me acordaba. Y Susanita me había dicho: "Vos tenés que decir la verdad pero mintiendo". Lo más cerca de la verdad para no equivocarte. Porque yo un día le dije, yo no quiero meterme en nada, porque si yo hablo y doy el nombre de alguien yo no voy a poder vivir. Entonces dice: "Vos, si te están torturando a vos, y pensás que le van a hacer eso a otra persona, vos no vas a hablar", me dijo. Y yo, ya te digo, yo estaba ayudando en la cuestión de los presos y entonces yo no tenía miedo. Yo qué les voy a decir a estos que no tengo miedo, y me puse a temblar. Una vez me dice: "No le conteste así al capitán". Así que yo le digo: "Usted perdone, pues yo de jerarquías militares no sé nada", le digo: "Yo le voy a decir con mucho respeto: señor". Y para ellos yo era la judía, ¿viste? Yo lo que más le hacía era preguntar de poner mi negocio. Le digo: "Yo dejé la puerta abierta, me van a robar todo". Y yo... imaginate si en aquel momento me

importaba el negocio. Y yo le hablaba de eso. Entonces para ellos yo quedé como la judía que solamente le importa el dinero, solamente le importa la plata, la mercadería, y nada más.

M: ¿Fueron ellos que te leyeron los Protocolos?

W: Sí. Ahí venía el comisario Hudson, subía y me leía... era la única judía que había ahí, éramos 12 mujeres, doce o trece. Me leía el protocolo de [los sabios de] Sion, o me veía, fue que, cuando yo le dije el nombre de mis padres, soy judía. Pero como estaba la sobrina Santucho, era más importante que yo. Entonces me dejaron a mí de lado. Y yo creo que hasta el día no me torturaron porque se fueron a jugar a la baraja [inaudible], pero torturaron a casi todas las chicas, las torturaron mucho. A mí y a alguna otra, no. A mí, ya te digo, yo, lo único que les hablaba era de mercadería, negocio y lo que me había tardado en hacer el negocio. Yo les hablaba de eso. Y... ¡imagínese... y la plata, yo me fui, no cerré la puerta!, cosas por el estilo; y nada más. Y sí, y que le vas a hacer la vida con eso. Y entonces... y bueno, estuve un año en Olmos y luego estuve y me [inaudible] En Olmos, nosotros teníamos tan lindo organizado que teníamos coro, que hacíamos teatro. Claro, era antes del golpe, después del golpe fue, cambió la cosa. Y después en septiembre ya me hice polvo, me llevaron a Devoto, ya ahí fue diferente. Allí fue, primero que, cómo te voy a contar, vos estás durmiendo, te acostaste, durmiendo, y de repente vienen, se paran en la puerta un tipo con perros, con ametralladoras, y empieza a hacer una lista, y vos te tenés que presentar. Yo me puse tan nerviosa, yo duermo, tengo un camisón, y como el camisón se me levanta, me pongo el pantalón de un pijama. Entonces cuando me dijo... me nombra, me saco el pantalón del pijama, me pongo la

bombacha, me pongo otra vez el pantalón, y arriba me pongo... cómo se llama el pantalón de vestir, porque si 'tiene que acompañarnos'... . Hay chicas que se fueron con una media puesta y otra no. Yo me fui con la media bombacha y con la bombacha y con el pantalón del pijama, y arriba me puse eso. Así que dentro de todo y estar... qué sé yo, estuvimos como cinco, seis horas paradas con las manos atrás hasta que hacían todo de la parte burocrática, después nos llevaron a Devoto y nos tuvieron paradas todo el día a las... . Mira, había cuatro chicas que tenían bebés, bebés que ya caminaban, pero bebés, con las manos atadas y el bebé en brazo; estos tipos nacieron de un repollo, porque de mujer no nacieron. Y nos hicieron ir allí, estuvimos primero en un lugar, sacaron a los hombres en aquel momento, eso fue en el año [19]74, ¿no?, setenta y cinco, tenía yo setenta y cinco, en el [19]76. En el [19]76 yo estuve en Devoto, desde septiembre del setenta y seis a junio del setenta y siete, estuve diez meses. Y yo fui una de las que estrenaron la celda de castigo en Devoto, nunca habían castigado a una mujer. Pero resulta que, venían las mujeres para guardar cosas, por ejemplo, un discurso de Lenin, las marxistas, un discurso de Perón, las peronistas, lo escribían en letras e imprenta chiquitito en el papel de avión, un papel de avión, y en, ay, cómo se dice, lo escribían con letras de imprenta, porque letra de imprenta, no... si vos escribis así, la letra de imprenta no define nada; lo envolvían, lo envolvían en un pedacito de nilón y lo ponían en la vagina. Entonces... eso se llama un caramelo. Y entre los varones se lo ponen en el ano, para alguna cosa que quieren. Pero en el ano... y entonces las chicas habían dicho que no... no lo tenían todas, las tenían las chicas más comprometidas. Pero había... la consigna era de que nadie se iba a dejar tocar... sacar la bombacha, porque eso parece -yo no lo vi- que les dejaban un hilo para

sacárselo a... . Entonces... si te sacan las bombachas se ve. Entonces allí viene una mañana estábamos tomando mate cocido, y sentimos que vienen corriendo, y entran todos con la mano en la pared, y qué sé yo, y empiezan a desvertirse, hacía mucho frío, me saco el saquito, me saco la blusa, me saco el pantalón, creo que hasta las medias me saqué, y me dicen que, 'no se saque la bombacha', le dije, 'no'. Y bueno, eso fue a la mañana al desayuno, estuve parada horas y horas, y después me mandaron al quinto piso en Devoto, después... y éramos pocas, éramos ocho, pero no nos quisimos sacar la bombacha; yo no tenía nada, a mí me podían sacar la bombacha y yo no tenía nada, pero el resguardo de las que sí lo tienen es que nadie se saca la bombacha. Y bueno, estuve ahí veinte días, yo no había querido... cómo se llama, aprender, porque se comunican en la cárcel por los ruidos, entonces se hace un cuadrado con líneas horizontales y verticales, y en cada uno, por cada casillero, pones una letra, entonces vos ponés el uno, por ejemplo, con un golpe significa la a, y la vas... yo encontré un clavito, y con el clavito iba marcando. Entonces me llamaron del otro lado, me volví loca, yo no lo había querido aprender y tuve que aprenderlo en dos días lo aprendí e hice con la rayita, me hice el cuadradito para saber... cómo se llama, qué me querían decir, me querés decir cómo te llamás, o cosas por el estilo, una cosa que no tenía nada que ver, y lo hice y con el taco del zapato hacía una letra y me saqué un botón del saquito y hice la otra letra. Y así nos comunicábamos. Lo que nos daban era miel de comer, la misma comida, pero en las comidas que te dan cuando estás en la cárcel, le ponen un aceite que no podés comerlo, nosotros, muchas veces, la lavábamos, la comida, para poder comerla. Y hay la rica comida, pero yo un día... claro, vos no tenés derecho a tener más que la ropa puesta y una muda, no tenés

derecho al calentador, a tomar mate, a leer, a recibir el diario, a la visita, a nada. Y estábamos tiradas en el suelo de mosaico y a las diez de la noche te dan un colchón y dos mantas, no tenés derecho ni a tener camión, nada; y a las seis de la mañana te lo sacan y estaba sentada ahí. Lo único de lindo que tenía que, arriba está todo lleno de pajaritos, te cantaban a la mañana, y sentía los ruidos de la calle. Y yo, a mí un día me dio mucha rabia, entonces digo, no, voy a hacer huelga de hambre; y me puse. Y yo recibía la comida, me pasaron, porque la puerta tiene un agujero y te pasan la comida y yo agarraba, algo comía, si había cinco pedacitos de papa, comía dos, si había tres pedacitos de carne, comía uno, comía un poquito, pero les devolvía el plato prácticamente lleno. Me daban el pan, el pan no lo comía, el mate cocido, sí. Entonces cuando estuve dos, tres días, vino el médico ahí. Y yo me puse a los gritos a llorar, le digo, yo estoy acá injustamente, no veo a mi familia, no tengo cartas, no tengo nada, y yo estoy acá de injusto, me puse... bueno, a los pocos días nos dieron libertad. Y estaba diciendo a Diego [?], no, yo no voy a comer, porque no quiero comer, me quiero morir, qué sé yo; y bueno. Después estuve en Devoto y mi Susy me escribía, me escribía como la hermana, ¿eh?, porque ella no me vino a ver nunca, no podía verme, porque ella militaba, ella estaba en el ERP [Ejército Revolucionario del Pueblo], ella era marxista. Y entonces ella me escribía como si fuera la hermana, y me escribía a máquina para que... ya había nacido mi nieto... ahora te voy a mostrar lo doloroso. Yo les pedía cuentos a mis nietos, tenía un nietito de cinco años, después ya tenía seis, y nació Esteban cuando tenía seis, que hoy cumple veintidós. Y cuando salí me vino el juez y me dio la libertad. Vino primero el juez y resulta que me habían levantado el **pen????**, que el gobierno no me dejaba salir, y vino el juez, me dio la

libertad, y nunca me voy a olvidar que cuando me dio la libertad, ahí cuando te llevan a la parte judicial de Devoto, te sacan las huellas dactilares, y cuando te volvéis, también. Y yo le digo al policía: "Yo, no me tienen que sacar nada, porque yo ya estoy en libertad". Y me dice: "La próxima, vas a aparecer en una sala". Y cuando te lleva la... la policía te lleva así, con las manos para atrás, yo tengo reuma, me duele, y yo le digo: "Pero yo ya tengo libertad, no me tiene que llevar así". Me dice: "Mientras estás acá, sos igual que todas". Y bueno, me fui, salí, y de ahí me llevaron a Coordinación Federal, que es acá en Moreno # 1400. Y tuve suerte, porque habían tenido una gente que habían sido unos estafadores, y había comida, vos no te imaginás, mesas llenas de pollo, de frutas, de jamón, de todo; la noche, porque recién me dieron la libertad, así que me dejaron ahí estar y me dejaron comer lo que yo quisiera, mientras me hacían todas la huellas y todas las cosas. Y cuando salí, ese martes mi hija no había venido a verme. Y yo había tenido muy malos sueños, había soñado que yo estaba en la orilla del mar, y Susanita se iba nadando lejos, lejos, lejos. Y otra era que yo estaba en la calle Corrientes, la calle Corrientes era el río, y salían muchas manos pidiendo auxilio. Y me desperté llorando varias noches, que las compañeras lo sintieron, en la celda éramos cuatro. Y cómo decirte, yo tenía muy mal presentimiento, y cuando llegué a la casa de mi hija, ahí me enteré que Susanita hacía veinte días que faltaba. Y qué te voy a decir, ni me... figúrate, yo tocar el timbre, no sale nadie, yo pensé, me llevaron a las dos, porque yo sabía... esa foto que yo te mostré, que ella se veía. Y toqué el timbre del departamento de al lado, y la vecina me dijo que... porque Susy, por ejemplo, ella los martes venía, y el lunes a la noche Susy le hablaba: "Decíle a mamá... ." Ella no tenía teléfono, le hablaba de una casa de una vecina: "Decíle

a mamá que estoy bien". Ella no, no... Susy no había venido; esperó. Y mi hija no estaba, porque en ese momento habían ido, que en una casa le habían traído al nene, y por suerte, el nene no lo llegaban. Y entonces, lo había dejado con unos amigos; ya se lo llevaban al Brasil, esa gente se iba al Brasil, pero resulta que se acordaron que ella tenía una hermana, y la buscaron, y la encontraron, y le trajeron el nene. Y ella estaba muy pobre, mi hija, en aquel entonces. Le regalaban una bañaderita, habían ido a buscar la bañaderita. Y cuando me dijo lo de Susy, me pone al nene en brazos. Así que, llorando, al nene le quedaba, y mi hija trabajaba. Mi yerno se volvió loco, llorando, había que cocinar, había que lavar, había que atender los dos chicos. Después mi nena tuvo... mi hija tuvo otra nena, y había que hacer todo eso. Por un lado, tener un chico en brazos... tenés que hacerlo, tenés que darle de comer, tenés que limpiarlo; no caminaba Esteban, tenía once meses. Yo salí el cuatro, y él, el 3 de junio... yo salí en junio; el 5 de junio llegué a la casa de mi hija, tenía once meses. Y qué te voy a decir, la hemos pasado muy mal. Yo estuve muchos años que no fui a ningún lado, solamente iba al almacén, a la panadería con el nene en brazos, y nada más. Mucho tiempo estuve así, como presa en mi casa. Iba a la casa de mi hermano, y nada más.

M: ¿Cómo es que entraste en las Madres?

W: Bueno. ¡Ah, no! Ahí, mira, resulta que, mi hija, que durante dos años me vino a ver a la cárcel. Y ella cuando... mientras estaba en la cárcel cuando no desaparecía el padre de uno, desaparecía el hermano de otro, o el marido de aquella, y que todas las madres se iban a las Madres, y los familiares se iban de comisaría en comisaría, y no pasaba nada. Entonces ella, cuando yo salí, me dijo así: "Acá...", dice: "Si uno supiera

que yendo a la comisaría uno puede hacer algo por Susy, nos jugamos la vida por ella. Porque mi hija, su hermana y yo y los chicos... bueno... es su familia, pero no se puede hacer nada" dice. "La denuncia en Europa la hicieron los hermanos del marido de mi hija; estaban en Europa", dice: "Acá, no se puede hacer nada. Nosotros estamos en la boca del lobo, acá hay dos criaturas chiquitas". Ricardo, el marido de ella, está loco en la cama. La suegra de ella es una mujer vieja y reaccionaria. Mi hermano no me vino a ver nunca a la cárcel, ni mi hermano, ni mi hermana, que eran los únicos que podían venir, después de mi hija; no vinieron nunca para no comprometerse. Dice: "Acá, si nos pasa algo a nosotras, qué va a ser de estas dos criaturas", como pasó a muchos chicos quedaron... uno leía en el diario que, se llevaron a una mujer, y quedaban tres chicos chiquititos, o dos chicos chiquititos y no había nadie quien respondiera por ella. Dice: "Acá, hay dos chicos chiquitos", Adrián tenía siete años y Esteban tenía un añito. "Si vos querés ir de comisaría en comisaría, y todo eso, la denuncia está hecha a nivel mundial. Tuvimos que decir. Desde mi casa, no, porque ya... si nos llevan a nosotras qué va a ser". Entonces ella no me dejó salir. Yo empecé a unirme a las Madres cuando vino acá la Comisión de la OEA, que yo agarré un sábado, que mi hija trabajaba, me agarré a los dos chicos, que eran chiquititos, y me fui ahí, a ver lo que pasaba, porque ella no me dejaba ir. Y entonces la nena la llevaba en brazos, fue en el [19]79, la nena tenía un año. Y me fui ahí, me acuerdo que vi una gente y les di unos pesos, digo, porque yo sé que siempre hace falta plata, pero... antes no venía plata de Europa. Y luego fui a hacer la denuncia; el 9 de septiembre, fui e hice la denuncia, pero no sólo por mi hija y mis dos yernos, sino que hice nueve, por nueve que yo sabía que estaban... por ejemplo, tenía una compañera que estaba

en España, y el chico estaba... y le hice la denuncia por él. Después di otra que también estaban en Suecia, tanto es así que, cuando vinieron ahora, que tenían que hacer los papeles para el resarcimiento, dice: "Pero no hicimos la denuncia ante la OEA". "No", le digo, "No". ¡Ah!, y entre la CONADEP, y una la hice yo.

M: ¿Cuándo fue que entraste en las Madres?

W: En las Madres entré... la primera vez que fui, ya en el [19]79, en la marcha del día de los derechos humanos, el día de diciembre del setenta y nueve, fue la primera vez que participé en una marcha. Y luego poco a poco, fui tomando coraje, primero me iba y me sentaba ahí en un banco mirando a las otras. Hasta que tomé coraje, ya no era la cosa tan terrible; ya era en el [19]80. Desupés sí, ya estuve en todas, cuando pasamos entre los caballos, que no nos dejaban pasar, y la más linda de las marchas así que hicimos para cuando hacemos la marcha de las 24 horas, fue una vez que no nos dejaron entrar a la plaza, y la hicimos en la Avenida de Mayo. Esa fue hermosa, porque todo el mundo estábamos con toda la gente, y nosotras caminando las 24 horas. La primera fue muy terrible, que la hicimos y éramos pocas, éramos sesenta madres, pero resulta que estaba toda la plaza casi en obscuras, y veíamos grupos en el Banco de la Nación, en otro ministerio, veíamos grupos ahí y ahí, nosotras caminando sin saber que nos iba a pasar, aquella vez, claro, en unos veinte años más jóvenes, caminamos toda la noche, y a la mañana cuando empezó a aclarar y empezaron las radios a decir que las Madres estaban caminando. Entonces vino gente, nos trajo café, chocolate, té, masitas, sandwichitos, de todo, estuvimos sin comer toda la noche y caminando; fue muy linda la primera y estábamos todas juntas todavía. Y después... aquella también fue muy linda, que hicimos

en Avenida de Mayo: otra vez no nos dejaron pasar. Ahora la hacemos, ahora es todo de diferente, antes nosotras íbamos a la plaza y había... yo hace dieciocho años que voy... no voy..., son veintiuno, yo desde del [19]80, empecé en fin del [19]79, y empecé... se aflojaron un poco las cosas por la cuestión mundial...

M: Sí.

W: No fue por... por la cuestión mundial. Y bueno, yo ahora no puedo faltar el jueves. Tiene que ser que estoy con 40 grados de fiebre, o que no estoy acá, entonces sí, no voy, pero si no, siempre. Y bueno, después fue lo terrible, que fue que las Madres nos separamos, que nos dividimos. Yo me enfermé, porque como yo soy un bicho político, yo entendía bien lo que era lo que pasaba. Entonces mi hija no sabía qué hacer, pues yo me pasaba el día llorando, ya los chicos eran más grandes, eso fue en el [19]86, [19]87, ya eran grandecitos los chicos. Entonces no sabía qué hacer mi hija. Entonces, leyó un aviso en el diario de... cómo se llama, 'Secundario para Adultos', dice: "Mirá, lo que vos querías, mamá". Y me mandó a la escuela. Y bueno, fui a la escuela.

M: Ajá. Cuando se dividió, ¿vos te quedaste con cuál lado o...?

W: Yo me quedé a la Línea Fundadora, pero todavía no estaba adentro de la Línea Fundadora, pero después sí me integré a la Línea Fundadora, y estuve hasta hace poco. Y ahora hace dos, tres años que no estoy dentro de la Línea, porque yo... este... bueno, fue cuando salió públicamente que yo soy socialista, y las Madres, viste, que dicen que no quieren saber nada de partidos y de partidismo, pero en todas las cosas yo siempre estoy con ellas, las marchas siempre con Línea Fundadora, no con Hebe [de Bonafini], no. Hebe, para mí ya hace mucho daño a todo el movimiento, porque es una... el otro día me

contaron una cosa de Hebe , que es increíble. Me contó una chica que estuvo exiliada en España, y resulta que un día habían invitado a las Madres a ir, porque ella todo... una vez por mes, hacían un acto frente a la embajada. Y entonces viene Hebe y... . Ah, y habían hablado al comunista si podía venir La Pasionaria, y le decían que ella solamente iba a muy pocos lugares porque estaba muy viejita; y vino. Y Hebe no la quiso saludar.

M: ¿Por qué no?

W: Porque era comunista. Le iban a decir que ella es comunista. Pero La Pasionaria es una figura... es como cuando en mayo de [19]78, que hablaban a Sartre, y le dijeron: “¡Y deténganlo! ¿Cómo ves, es como detener a Voltaire? [risa ahogada] Cómo van a detener a Sartre. No la... es que es muy burra. ¿Vos la escuchaste alguna vez hablar?

M: Sí, una vez.

W: ¿Qué te parece?

M: Pues muy fuerte, yo diría.

W: ¡No es fuerte! Para mí, no es, porque mucha gente dice, no. Cómo decirte, ella se cree que diciendo malas palabras o atacando así... para mí, fuerte es cuando las ideas son profundas. Y aparte, ella dice una verdad y dos mentiras o omite. Entonces omitiendo se miente; es así. Y bueno, yo ahora estoy en lo de las Madres. Yo siempre supe que a mi Susy la habían matado. Sé que Susanita... lo sé por... un día me dijeron... encontré a alguien en el Partido Socialista, dice: “Mataron a la hija de Perla, en la placita Primero de Mayo”. Y es una placita que, claro, yo los llevaba ahí a la calecita, y... la detienen ahí. Y ella corre y la mal hieren. Y la llevan mal herida. Ella siempre decía: “Yo voy a correr para que...” ¿Vos sabés que había...?, por ejemplo, los montoneros, tenían una pastillita

de cianuro para tomarse, los del ERP, no, había que defender la vida hasta lo último. Y después me contaron... pero me contaron muchos años después que, la gente que vivía en la misma casa que ella salió y dijo: "Si yo a las 5:00 no vuelvo, ustedes ya váyanse...", porque había como una consigna que si a vos te detenían, tenías que aguantar la tortura un tiempo para que la gente que estaba con vos se fuera. Entonces la gente que estaba con ella tuvo que volver a la casa, porque a buscar una cosa... algún día voy a averiguar qué... y la encontró colgada. No sufrió en el sentido de estar días y días, como estaban ahí, lo que hicieron de tirarlos vivos, todo eso, ¡es terrible! Y al marido de ella, a uno... porque ella estaba casada con un muchacho, eso también te lo voy a contar, que es importante.

M: [inaudible]

W: Bueno.

Final del lado B del cassette 2

Principio del lado A del cassette 3

W: Y quedó embarazada. Y ella quería tener ese chico. Y Julio, que era su marido, que también está desaparecido, dice que no, que un revolucionario no puede tener hijos. Yo le dije a ella: "No le hagas caso. Vos tenés la..." Yo trabajaba y ganaba muy bien; ella trabajaba y ganaba muy bien. "...Nosotros trabajamos y ganamos bien, podemos mantenerlos". Y mi hija me decía: "No, mamá, un hijo lo tienen dos". Qué le puedes decir. Y yo tenía un médico amigo, anarquista, que, a mí me había hecho algún aborto, también, y le hablé y ella fue; yo la llevé; pero de ahí se rompió el matrimonio. Vivió un

tiempo, más no, se rompió el matrimonio y se quedó sola. Y estuvo mucho tiempo sola. Él me dijo a mí, Julio: “Yo me separé de la nena, pero de usted no, usted es mi vieja”. Y yo... hasta la cárcel me escribía él a mí, me quería mucho y yo también a él. Y ella estuvo mucho tiempo en la organización sola, como estaba sola y había un muchacho también solo, los hicieron encontrarse y bueno, se gustaron y mi nena quedó embarazada, y cuando estaba de tres meses de embarazo, él desaparece que hubo... vos habrás escuchado del Monte Chingolo. Él pasa bien lo del Monte Chingolo, sale, ellos tenían controles para pasar, para que supieran que estaban bien, y cuando llega a la casa en el ERP, se había metido uno de los servicios que se llamaba el Oso Rainier, fue a la casa... había ido a la casa, y lo denuncia y lo llevan. Susanita ve desde la puerta, desde la esquina de... ella llega tarde y ve como lo llevan a su compañero y a su marido, el padre del hijo que estaba llevando en la panza, y ella era una chica muy linda y muy fina, antes, después, no. Cuando veían una chica tan linda, tan fina, y qué sé yo, ella me contaba, dice: “Paraban un ómnibus...”, revisaban a todo el mundo, a ella no. Ella tenía el pelo rubio para acá y este... cómo se llama, iba con su tapadito en piel y ella era muy... le gustaba... ella era capaz de no comer por comprarse un jabón que tuviera... pero eso siempre, desde que tiene dos años, si uno no le ponía el vestidito que a ella le gustaba no se dejaba vestir. Pero después ya se dieron cuenta que eso no; como antes, la policía cuando detenía a cualquier persona iba por el barrio a preguntar los antecedentes y lo mejor en el barrio, siempre lo mejor en Y eso del desaparecido, yo, mi teoría es... vos te imaginás, acá en la capital faltan 5,000; lo que hubiera sido el velorio de 5,000 personas que, casi siempre tenía lo mejor del barrio. Nosotros nos mudamos a esta casa, ella tenía diez años, y ella iba a la escuela acá,

a la vuelta, [inaudible] escuela de por acá. Después la vieron que ella iba, trabajaba, venía; cuando una persona siempre sale a la misma hora y vuelve a la misma hora es una persona que trabaja, que estudia, todo eso. Ella estudiaba y entonces por eso inventaron lo de desaparecido y... qué te puedo decir, ella creía que [inaudible por el ruido de una sirena].

Discutía mucho con las Madres, porque al principio no aceptaban que sus hijos eran militantes, sino que decían que los hijos iban por la calle... como pasó, ¿eh?, que se llevaban a cualquiera, o se llevaron a gente para robarle el auto, para robarle la casa, eso pasó; pero la mayoría, no, eran los que militaban. Y ella creía firmemente en lo que estaba haciendo. Ahí está mi compañera. [entra su alguien a la habitación] No, pero podemos seguir, no hay ningún problema. Y... . ¡Hola! Apagá un minuto. Más, ¿qué te puedo contar más? Y con las Madres... bueno, al principio, yo fui la primer presa política que llegó a las Madres, me miraban ahí... yo creo que me veían como los de, ¿viste?, los de Chiapas, que van con las cananas acá, y como los zapatas, llenos de bombas y qué sé yo...

[risas] Me veían a mí, ¿no? Y al principio iba muy poco, pero después empecé a ir los jueves, primero iba yo a las grandes marchas, si mi hija trabajaba no podía ir, porque ahí teníamos tres chicos chiquitos.

M: Claro, claro.

W: Entonces hasta que crecieron, por desgracia han pasado más de veinte años, fijate, Esteban cumple hoy 22 años... .

M: Es increíble.

W: Y sí. Yo... lo crié yo llorando, yo creo que las primeras palabras que aprendió a decir, una de las primeras cosas fue eso: "Yaya, no llores", porque él me llama Yaya,

porque mi suegra era valenciana y allí a las abuelas les dicen yaya, y para mi hija las abuelas son yayas, no son bobe, a mi mamá creo que le decía bobe; pero entonces le enseñó a los chicos que yo era la yaya, y lo primero que aprendió: 'Yaya, Yaya, no llores'. Llorando y como sea y refugiando, es un hermoso muchacho que está estudiando y... qué te voy a decir, por suerte, mirá, ahora se ha destapado todo eso de las chicas. Yo me acuerdo... . Una vez vinieron de 'Amnesty' a la cárcel, a Devoto, a vernos, y justamente la que era delegada nuestra, Mc. Gee, que sabía muy bien inglés, y que, agarró... . Era Bulov [?] el que venía de parte de Amnesty, y le dijo todo lo que pasaba. Y logró... . Había compañeras que las habían torturado y habían quedado que se hacían 'pis' encima, porque le habían... . Otras... . Pudo denunciar todo porque eso... Anita sabía inglés, bien, bien, bien; y estaba el jefe de seguridad volviéndose loco porque no podía hacerla parar, y no entendía nada lo que le estaba diciendo. Sí, porque nos hacían... en Devoto no nos dejaban comer en las mesas, las celdas tienen adelante, en el pasillo, tienen unas mesas de polo muy lindas, con bancos, no nos dejaban comer ahí, porque cuando vos comés en una mesa con las demás ¡es muy lindo! En cambio, nosotras comíamos en la celda, sin mesa, en el suelo. Y un día trajeron a todas las mujeres de todo el país, las trajeron a Devoto, éramos 1,000 mujeres, sacaron a los hombres y nos dejaron a las mujeres. Y [de] lo bien que éstabamos se enteraron con lo de Amnesty o otras organizaciones; así, estaban comiendo en el suelo, no tenían... . No nos dejaban comer en la mesa. Y esas ahí... ahí siempre te humillan, tratan de humillarte. Ahora lo que pasa es que, es muy diferente la presa política a la presa común. La presa común tiene algunas ventajas, otras que no tiene la presa política, pero la miran de otra manera... yo no sé, yo te hablo de los dos años

que estuve yo, porque después se puso muy mala la cosa, las chicas me dijeron, las trataron muy mal, las ponían mucho en celda de castigo, muchas cosas.

M: Yo te quería preguntar algo... .

W: Lo que quieras.

M: Muy poco tiempo. Bueno, sobre el secundario. Me dijiste que en cierto momento... .

W: Lo hice. Mi hija me mandó.

M: Me encantaría saber de tus estudios, ¿no?

W: ¡Ah, sí! Hice los tres años. En tres años hice el secundario, porque para los adultos son tres años, con muy buenas notas. Y después hice el... .

M: ¿Yendo en la noche o de día?

W: No, el primer año fui de noche, después fui de tarde. Hice muy bien, casi 9 tengo de promedio general, bien; yo hice muy buen primario. Y después hice el ciclo básico común, también me fue bien. Y ahora ya estoy casi terminando la lice... [licenciatura] la historia, me falta cursar cuatro materias más y después los seminarios.

M: ¿Cómo es que decidiste por la historia?

W: ¡Ah, siempre! Yo estudié historia siempre. Y mi Susy también estudiaba historia. Pero no es porque Susy estudiara historia, es que a mí me gustaba la historia siempre, siempre. Como los libros, me gusta que cuenten la historia en forma de novela, antes cuando no... por ejemplo, Howard Fast, él cuenta la historia de Norte América, yo no sé si vos leíste, sería Howard Fast, *Camino de gloria*... .

M: Ese libro no lo leí.

W: Es hermoso. Hermoso. Si querés yo te lo presto, yo los tengo todos. Ah, *El americano*, ¿no lo leíste?

W: Ése, sí.

M: *El americano* es de lo mejor de Sacco y [Vanzetti]... no, todos los mártires de Chicago. Yo, justamente, el otro día que me tocó hablar a mí, ¿en dónde hablé yo? Ah, es para el día de... entonces fui yo, me recordé a Varsos y a la compañera Lulú Varsos, como yo soy feminista.

M: ¿Ah, sí? Contame de eso.

W: Bueno también, cuando... no, pero yo no milito. Estuve en una época cerca de [ininteligible], pero yo no soy enemiga de los hombres, para nada. Pero yo a todos los congresos feministas voy. Sí, sí, sí.

M: ¿Cuándo empezaste? ¿Cuándo empezó ese interés?

W: De la urgencia, yo siempre... . Yo tuve mucha suerte con mi papá. Mi papá era un hombre que a la mujer la veía como compañera, no como algo menos que él. Entonces yo como tuve la suerte que fui a la escuela, y a mí me gustan las matemáticas, así que yo con los chicos hacía cuentas, así que no me podían decir que... a las chicas no les gustaba las cuentas, a mí sí me gustaban. Entonces yo nunca me sentí menos. Cuando el que fue mi primer marido me quiso [hacer] sentir menos, pero yo después me recuperé mucho. Y entonces yo siempre pensé que las mujeres son muy diferentes, y ¡viva la diferencia!, como decían los franceses, pero yo siempre he sido feminista, en el buen sentido de la palabra. Yo estuve conocí a una de las líderes feministas, las conocí en un momento que nos reunimos los partidos políticos, las mujeres políticas. Me tocó con una de ellas hacer un

trabajo juntas, y me interesó, y fui a escucharla. Pero no, a mí, contra el hombre... para mí el hombre es mi compañero y... .

M: No. El verdadero feminismo no está en contra de los hombres, quiere igualdad.

W: Igualdad. Hay reivindicación a nuestras propias. Yo no me siento menos con un hombre, será porque yo soy más o menos inteligente, y he podido siempre... lo que he querido estudiar lo he podido estudiar. Las mujeres... claro, tenemos un atraso cultural muy grande, pero... todo eso. Entonces, yo no estoy en ninguna organización feminista, estoy a favor del aborto, siempre lo he afirmado, y si hay que hablar, yo les digo que yo lo tuve que hacer con mucho dolor. El otro día estuvo muy bien un cura que está en contra de la penalización, porque dice: "Cuando una mujer hace un aborto, que es una cosa terrible, todavía hay que poner presa encima". Nadie quiere hacer una cosa así, la que lo hace tiene sus razones y duele mucho, y te duele toda la vida. Eso, yo que lo hice, lo sé. Y todas esas cosas de las feministas yo siempre se las firmo, ella ya sabe. Y tengo... me conocen, hubo épocas que estuve más cerca de ellas, pero ahora no. Pero no porque no quiera, sino porque se dan las cosas así. Pero a los congresos voy siempre, fui al último que fue en San Juan, estuve ahí, era la única Madre, yo, porque fue Laura, pero Laura se fue, la única Madre que había con los pañuelos blancos... . Me sacaron fotografías, toda la... ahí con una Madre de Plaza Mayor. Yo he ido acá... las primeras, no, porque los chicos eran chicos, yo no me enteraba, pero era muy simple. Este año iba a ser en El Chaco, pero El Chaco se inundaba, entonces ahora lo van a hacer en octubre, vamos a ver cómo va a ser. Pero no... yo soy, sí, sí, sí. Aparte, yo, a mis hermanas, estaba leyendo justamente lo que pasa en Afganistán con los talivanes, es terrible, es terrible. Yo le tengo

mucho miedo a los musulmanes. Ahora, no me gustan muchas cosas que hace en Israel.

Una vez, cuando cumplió 40 años el Estado de Israel, *Página Doce*, sacó una edición especial, y el que la estaba haciendo dice: "Pero todos los judíos ya están de acuerdo, no hay nadie que está en desacuerdo...".

M: ¡Ay, no es cierto!

W: Entonces una... el que estaba haciendo las fotos dice: "Yo te voy a traer una judía que también se acuerda". Y me hicieron... la única que dijo que, yo no estoy de acuerdo en muchas cosas, que yo creí que iban a construir otro Estado, sin dejar de ser lo que uno es, la única modifidente fui yo, que me sacaron a mí, que me llamaron un montón de gente que, la única que se atrevió, porque muchas veces mucha gente piensa pero no se anima, no se anima, es como la tortura, la tortura bajo ningún punto de vista.

M: Cuando se declaró el Estado de Israel, ¿estabas feliz, porque...?

W: Sí, estaba contenta, sí. Eso fue en el [19]45, [19]46. Yo en aquel entonces... sí, yo estaba feliz, y aparte porque la orientación era socialista, entonces sí. Y aparte que es un pueblo igual que los demás, y que... ¡yo estaba contenta! Y todo esto a uno lo ha seguido, la parte religiosa, no. No, no estoy... yo no respeto mucho las religiones, por eso le dices ya, pero yo a la religión, no. La estupidez no se puede respetar. Ahora, lo que es lógico, sí. Yo me acuerdo de mi tío cuando yo trabajaba con él me contaba cosas y me... me contaba porqué los judíos no comían carne de cerdo, porque en aquel entonces no se conocía la triquinosis. Entonces todo lo que es rumiante y lo que huele se puede comer, lo otro puede traer enfermedades. Ahora hay cosas para vigilar la salud, pero antes no había. Un montón de cosas serias me contaba... historias y todo eso, lástima que muchas

me las olvidé. Trabajábamos con mi tío hasta las once de la noche, yo tenía catorce años.

Y desde... he trabajado bastante... .

M: Sí, sí.

W: Es así. Bueno no... .

M: Creo que ya llegamos al final, pero... .

W: Cualquier cosa me llamás por teléfono... .

M: Perfecto.

W: ... Si hay que... venís un ratito.

Final de la entrevista